

El Ruedo



3

PTAS.

JAAVEDRA



«Buen temple.»



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Director: MANUEL CASANOVA

Año VII - Madrid, 23 de febrero de 1950 - N.º 296

* CADA SEMANA * ACTORES Y REPERTORIOS

A la actividad un poco maniobrera de apoderados y empresarios de hace cuatro o cinco semanas, que embocaban a su manera el rumbo de la temporada, ha sucedido un compás de espera, punto de meditación que ojalá desemboque en resultados beneficiosos para la Fiesta. Se diría que ante el cambio de actores parece inevitable el cambio de repertorio. Lo que hay que desear es que en el cambio no se pierda.

Hay una tendencia generalizada más de lo conveniente que va del «todo» al «nada» en un criterio apasionado de temperaturas absolutas. Ciertamente es que con frecuencia, en estas cosas de los toros más que en otras, se pone en práctica lo de «Cuando se es yunque se aguanta y cuando se es martillo se aprieta»; pero a ello podríamos oponerle otro adagio castellano, que responde a una realidad, y es que «La avaricia rompe el saco». Nosotros concedemos importancia al matiz, a la serenidad, a la ponderación.

Nada en concreto se sabe respecto a los auténticos planes de quienes, por sus posiciones ventajosas, han de influir poderosamente en las combinaciones taurinas de este año. Todo, incluso los hilos de que pueda disponerse, está esperando en el telar. Es deseable que el tejedor, o los tejedores, de este lienzo colosal que es nuestra Fiesta se den cuenta de que las circunstancias no son las mismas que las de hace cinco o seis años, y, en resumen, de que «No está el horno para bollos». Un buen equilibrio, una estimación justa de los factores económicos y un aprovechamiento inteligente de todos los elementos disponibles pueden aspirar, con grandes probabilidades, al éxito. Una inclinación obstinada en resolver por la brava pleitos viejos y en desarrollar teorías e investigaciones, mientras el enfermo lo que solicita es una medicación de urgencia, equivaldría a lo de «Muerto el burro, la cebada al rabo».

Por fortuna, y queremos hacernos eco optimista de impresiones recogidas, parece que se inicia un clima templado propicio a la convivencia. Empresas y apoderados empiezan a estar de acuerdo en que, por muchas razones, hay que buscar las soluciones a problemas inmediatos con un espíritu de solidaridad. La Empresa de la Plaza de Toros de las Ventas se halla bien dispuesta a dar a sus carteles —de novilladas y de corridas— la categoría que el prestigio de Madrid y las directrices que Madrid traza merecen, y presumimos de saber que ni aun en ocasiones muy señaladas, en

Al llegar a la capital de la República del Ecuador, Luis Miguel Dominguín acudió a complimentar al Presidente, excelentísimo señor don Galo Plaza, quien, a la vez que hizo grandes elogios de España y de su Jefe del Estado, agradeció la iniciativa de celebrar una corrida de toros españoles en Quito, cuyos beneficios íntegros se destinan a mejorar la situación de los damnificados por los últimos terremotos de aquel país americano (Foto Wencerow)



que determinadas presentaciones de novedades pudieran hacerlo sospechar se intentará una elevación en el precio de las localidades.

Creemos que se ha llegado a la conclusión, apartando exclusivismos absorbentes, y a la larga torpes, de que no sería discreto desdeñar aportaciones que tienen un valor positivo y que, bien barajadas, darán el juego necesario a mantener con calor la temporada, en tanto otros valores de esperanza entran en la liza. Hay que partir del principio de que todos pueden ser útiles y nadie indispensable. En todo caso, habría que dar el consejo, aunque nadie nos lo pidiese, y aun cuando se rechazase, de que impere una armonía indispensable al mejor encauzamiento de la campaña, que se abre con una interrogante de inquietud. Porque hay que alejar la posibilidad —y apelemos, con perdón, a otro refrán— de que «En esta disputa llegaron los perros».

Y si los «perros» —de la indiferencia, de la desconfianza, de la convicción de que todo es negocio y cálculo— llegasen al ánimo del aficionado, no es que pensemos en que la Fiesta iba a desaparecer, ya que los cimientos raciales son muy fuertes; pero si que se le habría causado un daño de difícil reparación y que la expectación, la más firme base para congregarse multitud, se orientaba en sentido distinto al camino de las Plazas de Toros. Mal quiebro de la veleta a un paisaje eminentemente nacional.

EMECE

La corrida de toros españoles a beneficio de los damnificados del Ecuador

El ministro del Ecuador, señor Rumazo, ha recibido del ministro de Relaciones Exteriores de su país el siguiente despacho:

Sirva reiterar a Gobierno Español vivo agradecimiento Presidente Plaza por generoso obsequio toros; serán lidiados en próxima corrida beneficio reconstrucción provincia afectada seismo agosto, y que constituirá, sin duda, gran manifestación de agradecimiento del pueblo de Quito a España. Toros llegados perfectas condiciones.

He aquí el cartel anunciador de las fiestas de San Fermín de este año 1950. Madrugar se llama esta figura, que tiene un rasgo de optimismo estupendo. Pase lo que pase —y a lo mejor no pasa nada de lo que se augura—, Pamplona prepara sus corridas, y sus encierros maravillosos, y sus «cuadrillas», y su alegría... ¡Pues no faltaba más! Uno de enero, —dos de febrero, —tres de marzo..., —siete de julio, ¡San Fermín!... (Foto Galle)



AYER Y HOY

Por ANTONIO CASERO

¡¡TOROS, TOROS!!

En las dehesas españolas hay toros como el de la muestra. ¡Y que están pidiendo pelea, señores toreros!



ANTONIO CASERO

Las GANADERIAS de PRUEBA



Don Dionisio Rodríguez

Don José María Sancha Vázquez



Plaza de primera categoría, pudiendo serlo las otras tres de segunda; pero necesariamente pertenecientes a capitales de provincia. Y las dos novilladas restantes habrán de jugarse, una en Madrid y otra en Sevilla, o las dos en Madrid, y ambas en el turno que le convenga al ganadero.

Tercera. Los ganderos aspirantes deberán comunicar a la Junta Sindical Nacional del Subgrupo cada una de estas novilladas con un mes de anticipación, y la publicidad de las mismas se anunciará mediante la locución expresa de "novillada de ascenso", seguida del número de orden correspondiente.

exigidas y posean el número de 200 cabezas, prevenidas por los indicados Estatutos.

Para resolver satisfactoriamente estas nuevas inscripciones será necesario que las ganaderías en cuestión pasen por las pruebas de suficiencia y capacidad siguientes:

Primera. Lidia, en el plazo máximo de tres temporadas, seis novilladas con picadores, sin que sea rechazada por masedumbre o fogueta ninguna res.

Segunda. Las novilladas de prueba se lidiarán en esta forma: cuatro, en Plazas distintas, de las cuales una, al menos, será en

Por este procedimiento ingresó hace un par de temporadas la vacada de don Salvador Guardiola Domínguez, y recientemente la de don Pedro Gandarias (Castillo de Hígaras). Sin embargo, algunos ganaderos como don Francisco Casado, don Francisco Garzón, don Ignacio R. Mediero y señores Cembrano Hermanos, no se sintieron con fuerzas suficientes para continuar la prueba, desistiendo de la misma y perdiendo, por lo tanto, todos los derechos.

Hasta el día figuran inscritas un total de siete ganaderías, que corresponden a los siguientes nombres:

DON JOSE MARIA HERNANDEZ PLA, de Madrid. Empezó la prueba el año 1948, habiendo lidiado cinco novilladas en las plazas de Zaragoza, Granada, Albacete, Segovia y Madrid. Le falta la sexta, que se lidiará en Madrid, probablemente durante el mes de marzo.

DON DIONISIO RODRIGUEZ, de Villavieja de Yeltes (Salamanca). Lleva jugadas con gran éxito tres novilladas válidas en las Plazas de Madrid, Las Arenas (Barcelona) y Valencia, respectivamente. Le faltan por lidiar otras tres, las cuales se correrán, una de ellas, el 27 de marzo del corriente año, en la Monumental de Barcelona; otra, en abril, en Madrid, y la última, seguramente en Segovia o Málaga.

DON JOSE MARIA LANCHAZ VÁZQUEZ, de Zalamea la Real (Huelva). Corrió la primer novillada en septiembre de 1948, en Huelva. Y según nuestros informes, válida también para el ascenso tiene otra, lidiada en Sevilla. Pues las reses jugadas en Barcelona y en Valencia el pasado año 1949, no pueden valorarse, por haber sido lote incompleto el jugado en la primera Plaza y correrse las de la segunda en plan de festival.



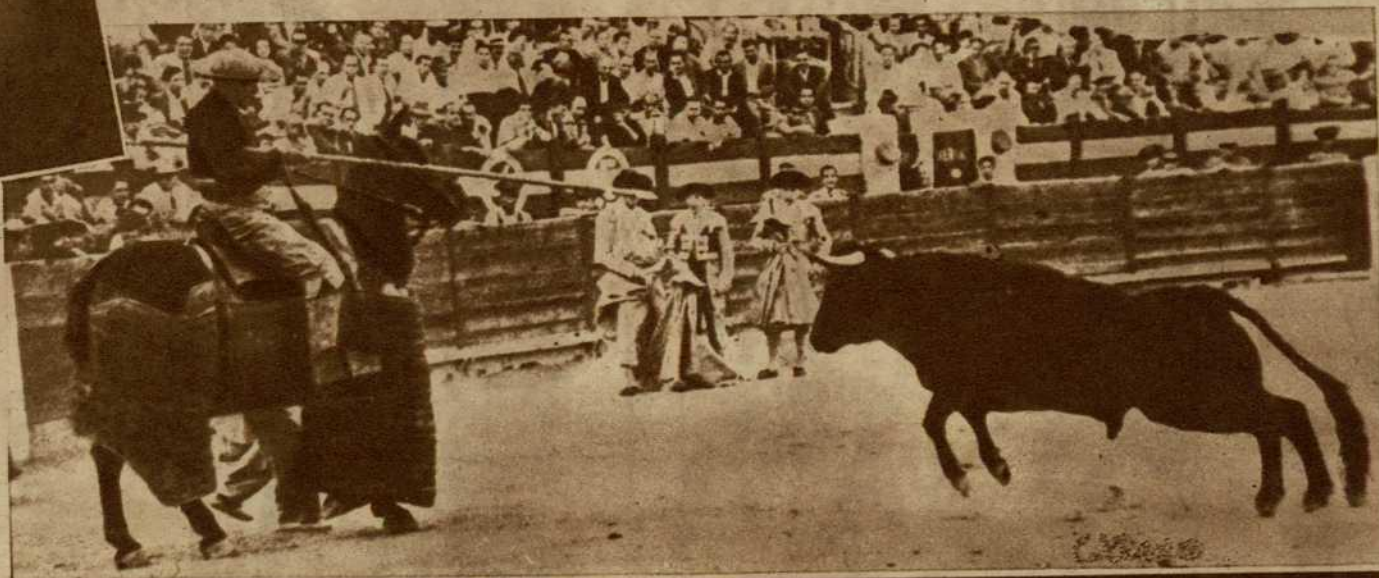
Don Alberto González Carrasco

DÍAS atrás llegó a nuestro poder atenta y larga misiva, de un distinguido aficionado bilbaino, en la que, entre otras cosas, mostraba su deseo de que se le aclarasen ciertos extremos referentes a las ganaderías de prueba.

¿En qué consiste la prueba de las ganaderías —preguntaba— y qué formalidades necesitan para el ascenso? ¿Pueden lidiar toros en cualquier Plaza? ¿Ingresaron en el subgrupo algunas vacadas por medio de esta modalidad? ¿Cuántas y cuáles son las que actualmente hay clasificadas para tales pruebas?

En un principio, pensamos contestar particularmente al amable comunicante. Pero atendida su condición de asiduo lector de EL RUEDO, creímos más oportuno dar cumplida respuesta a los puntos que fijaba, desde las columnas de este semanario, pues de rechazo pudieran servir de orientación a otras personas, especialmente autoridades, empresarios, toreros y aficionados en general, desconocedoras en gran parte de los trámites a seguir por las referidas vacadas, como igualmente de las que en la fecha se hallan autorizadas para la prueba.

A fin de atender al restablecimiento de castas de antigua tradición ganadera que se encuentran fuera del Sindicato, así como para incrementar nuevas ganaderías bravas, el Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia consigna en el artículo 4.º de sus Estatutos la facultad de admisión de los ganaderos no clasificados que lo soliciten, cuyas ganaderías reúnan las condiciones y circunstancias



De las ganaderías de prueba han salido —y salen— animales de bandera, como el célebre «Gavioto», de Dionisio Rodríguez, y este del grabado, «Rabón», de «Castillo de Hígaras», al que se dió la vuelta al ruedo el 19 de junio de 1949 en Murcia

Cuarta. El ganadero inscrito con posterioridad a la temporada de 1948, y que haya terminado con buen resultado la lidia de las seis novilladas, habrá, ineludiblemente, de jugar en la Plaza de Madrid o Sevilla una corrida de toros, que será presenciada por una ponencia compuesta de cinco ganaderos: uno será nombrado por el ganadero que lidie; dos, por la zona donde se lidie, y uno, por cada una de las dos zonas restantes. Ponencia o comisión que dictaminará sobre el resultado de la prueba.

En líneas genrales, éstas son las formalidades a que han de atenerse las ganaderías llamadas de prueba. Ciertamente, el examen resulta difícil. Mas el salir airoso del mismo creemos es la mejor garantía que puede exigirse a un criador de reses bravas.

DON SALVADOR SUAREZ TERNERO, de Sevilla. Que sepamos, lleva lidiadas solamente dos novilladas. Las dos, el pasado año 1949, en las Plazas de Córdoba y Sevilla.

DONA CARMEN FRAILE, de Tudela. Corrió una novillada el año 1949, en Barcelona, que, por lidiarse descabalada, no es válida para el ascenso.

DON ALBERTO GONZALEZ CARRASCO, de Miraflores de la Sierra (Madrid). Empezará la prueba durante la temporada de 1950.

DONA CARMEN APARICIO, de Madrid. Inscrita también recientemente, comenzará la prueba en el corriente año de 1950.

¿Queda, pues, satisfecha, la curiosidad del aficionado bilbaino y de cuantos se encuentran en su caso? Si así es, mucho lo celebramos.



Las madrinas presidentas



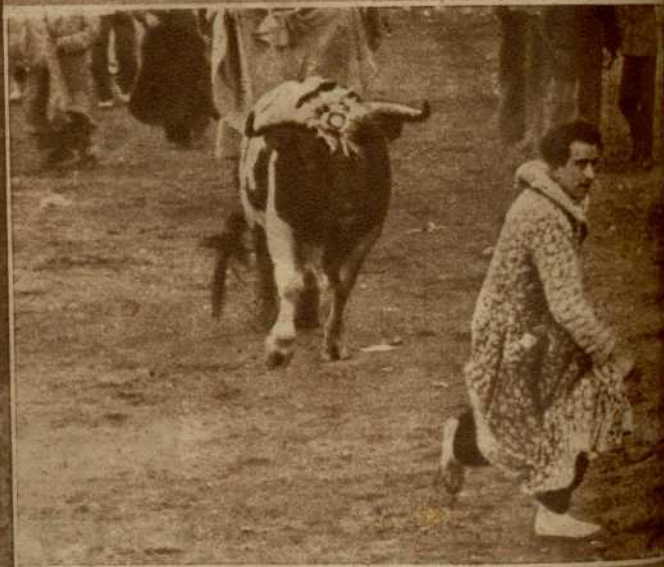
El pasco: «Parrita», Pimentel, «Espartero» y «Jumillano»



Momento de la capea. Una vaca es retirada de la Plaza, y un espontáneo aprovecha para torcearla.

LOS TRADICIONALES "CARNAVAL"

En la primera corrida, a beneficio del Asilo de las Hermanitas de los Pobres y del Santo Hospital, intervinieron "Parrita", Pimentel, "Espartero" y Ortuño "Jumillano" con seis erales de don Cipriano Santos



Escena de Carnaval auténtico

Un lance de «Parrita»





«Parrita» descansa junto al aficionado bilbaíno don Fernando Achúcaro



Curioso episodio del festejo. Los mozos acometen a las vacas y las hacen huir

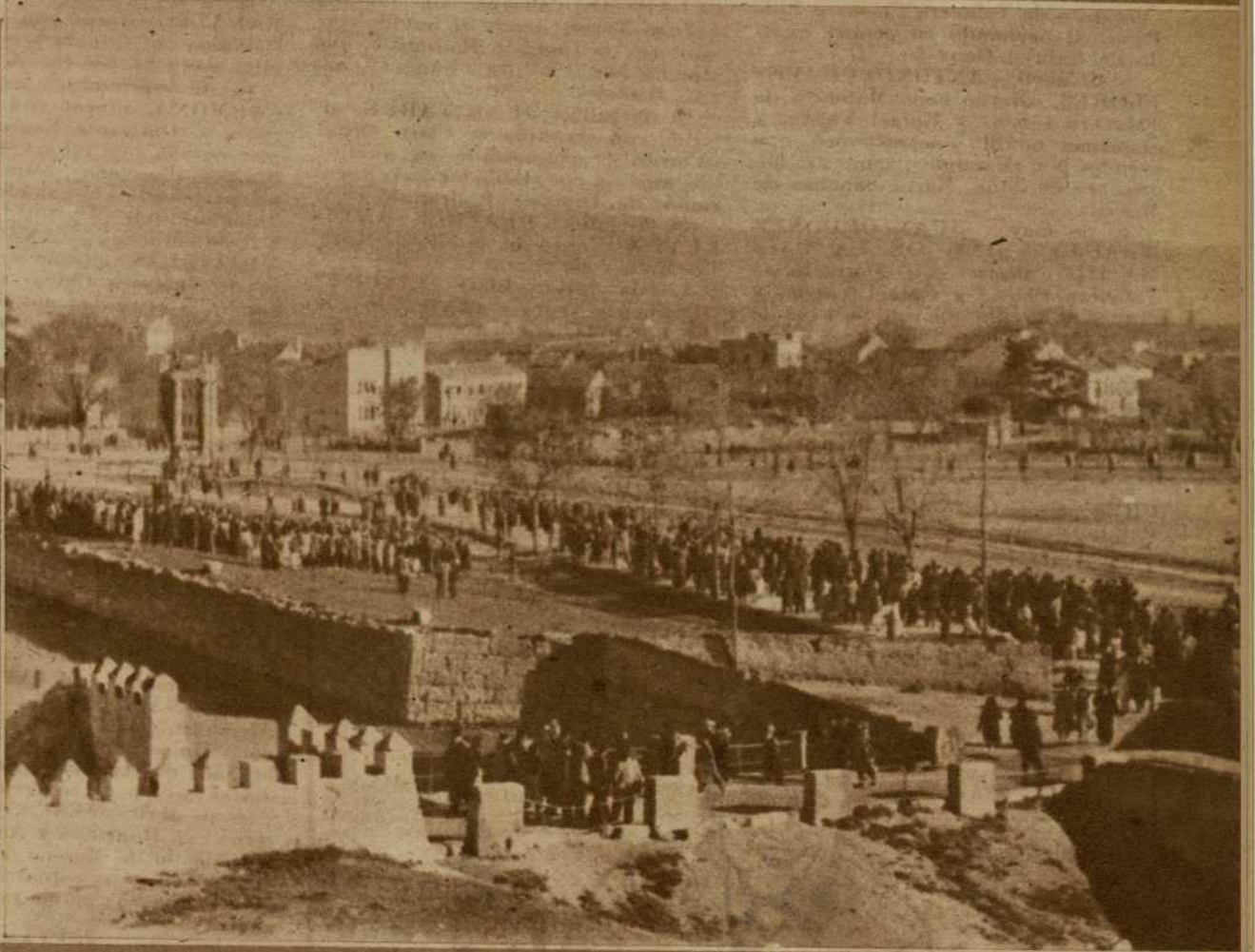
TAURINOS EN CIUDAD RODRIGO

Al día siguiente, domingo día 19, sólo hubo un novillo de muerte, y la parte sería corrió a cargo del novillero Dámaso Gómez



Los espectadores se acomodan como pueden

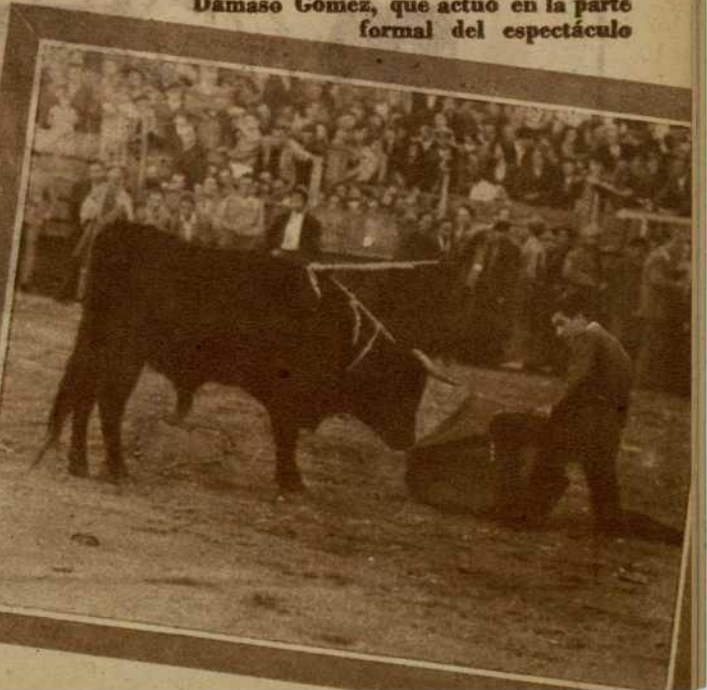
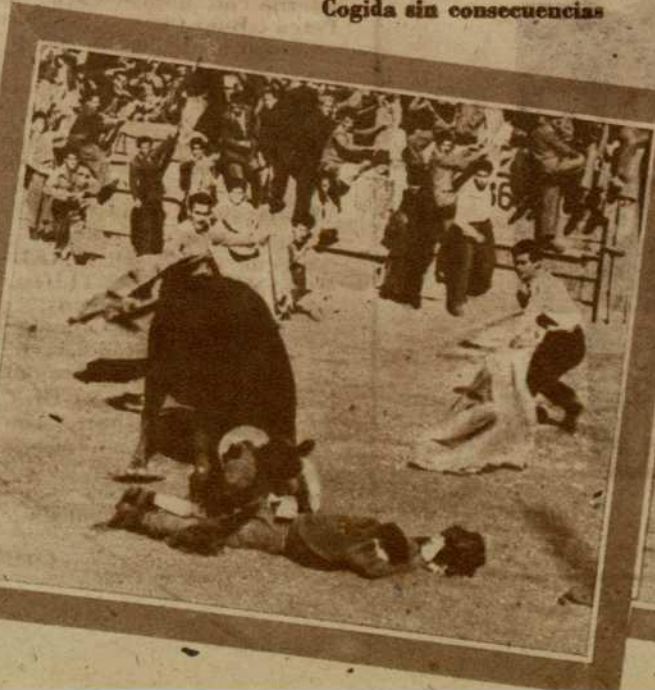
«Jumillano» pasando al natural
(Reportaje gráfico de Prieto)



El público, en las afueras de la ciudad, esperando la hora del encierro

Cogida sin consecuencias

Dámaso Gómez, que actuó en la parte formal del espectáculo



LOS MATADORES DE NOVILLOS Y SU PRESENTACION EN MADRID

(Continuación del número 208 de EL RUEDO, de 17 de junio de 1948)

1948

14 de marzo.—AGUSTIN BOTO (REGATERIN), alternó con Pepe Catalán y Paco Roldán; el primer novillo que estoqueó fué de Flores Albarrán.

10 de marzo.—ETELVINO LAUREANO, alternó con Gabriel Pericás y Juanito Zamora; el novillo de su debut fué de Pablo Romero, que atendía por «Tonacillo», núm. 12, beerrando en negro; al ser cogido, no llegó a estoquear, toreando de muleta, su novillo.

21 de marzo.—PEDRO MESAS (EL ESTUDIANTE II), actuó con «Morenito de Talavera Chico» y Luis Peña, despachando su primer novillo de Gabriel González.

10 de abril.—ANTONIO CHAVES FLORES, alternó con «Morenito de Talavera Chico» y Rafael Yagüe, y el primer novillo que estoqueó, que atendía por «Bandido», núm. 14, negro, era de doña María Sánchez de Muriel.

30 de mayo.—JUAN ORDOÑEZ ARAUJO (NIÑO DE LA PALMA III), alternó con «Morenito de Talavera Chico» y Rafael Yagüe, y el primer novillo que estoqueó fué de doña María Luisa Domínguez.

13 de junio.—JOSE PULIDO, alternó con «Larita» y Antonio Sánchez, y el primer novillo que estoqueó, que atendía por «Boquerón», núm. 35, fué de Tulio e Isaías Vázquez.

13 de junio.—ANTONIO SANCHEZ, alternó con «Larita» y José Pulido, y estoqueó el primer novillo que le correspondió, que atendía por

«Confitero», núm. 26, de Tulio e Isaías Vázquez.

20 de junio.—JOSE MARIA MARTORELL, alternó con «Morenito de Talavera Chico» y Ali Gómez, perteneciendo el novillo que estoqueó a la ganadería de Sánchez Fabrés.

29 de junio.—ALI GOMEZ, alternó con «Morenito de Talavera Chico» y José María Martorell, y el primer novillo que estoqueó pertenecía a la ganadería de Sánchez Fabrés.

11 de julio.—ALEJANDRO GARCIA, alternó con Pericás y «Cagancho» (hijo), y el primer novillo que estoqueó fué de Cembrano.

18 de julio.—CLARO ORGAZ (CLARITO), alternó con Jandilla y Juan Tarré, siendo el novillo que estoqueó de Dionisio Rodríguez, que atendía por «Chorlito», núm. 15, negro, listón.

18 de julio.—JUAN TARRE, alternó con Jandilla y Claro Orgaz («Clarito»), estoqueando su novillo, que atendía por «Bailador», 21, negro zaino, de Dionisio Rodríguez.

18 de julio.—BEATRIZ SANTULLANO, reíoneó un novillo de Rogelio Miguel del Corral.

22 de julio.—LUIS SANCHEZ («Diamante Negro»), alternó con «Cagancho» y Alejandro García, y el novillo que estoqueó fué de Garci-Grande.

1 de agosto.—MIGUEL LOPEZ PAREDES (TRUJILLANO), alternó con Moreno Reina y «Diamante Negro», estoqueando su primer novillo, que atendía por «Viudito», número 12, negro bragao, de la Viuda de Molero.

8 de agosto.—ANTONIO GALIS-

TEO, alternó con Joaquín Salas y Sergio del Castillo, y el primer novillo que estoqueó, «Listón», núm. 111, negro, pertenecía a la ganadería de Eugenio Marín.

8 de agosto.—JOAQUIN SALAS, alternando con Sergio del Castillo y Antonio Galisteo, estoqueó su primer novillo, «Indecible», núm. 150, negro, de Eugenio Marín.

22 de agosto.—SALUSTIANO MATEOS (MORENO DE MANJIRON), alternó con Redondo y «Niño de la Palma III», y el novillo que estoqueó el día de su debut pertenecía a la ganadería de Arauz de Robles.

12 de septiembre.—EDUARDO BARAJAS, alternó con Gumersindo Galván y Ali Gómez, y el primer novillo que estoqueó fué de Arranz.

10 de septiembre.—MANUEL CARMONA, alternó con Paco Honrubia y «Diamante Negro», y el primer novillo que estoqueó, que atendía por «Dagüeño», núm. 17, cárdeno, pertenecía a la ganadería de doña Juliana Calvo.

3 de octubre.—ANTONIO TORRECILLAS, alternó con «Morenito de Talavera Chico» y Alejandro García, y el primer novillo que estoqueó fué de Arcadio Albarrán.

10 de octubre.—LUIS RIVAS, alternó con José Mateos y Chaves Flores («Cocinero», núm. 5, negro bragao, fué el novillo de su presentación, que pertenecía a la ganadería de Manuel González.

1949

20 de marzo.—JOSE CALABUIG, alternó con Alejandro García y Octavio Martínez («Nacional»), estoqueando su primer novillo, que atendía por «Barquillero», núm. 23, negro meano, de Arcadio Albarrán.

20 de marzo.—OCTAVIO MARTINEZ («NACIONAL»), alternó con Alejandro García y José Calabuig, y por «Emperador», núm. 46, negro bragao, de Arcadio Albarrán, atendía el novillo de su presentación.

10 de abril.—JESUS GRACIA, alternó con Honrubia y Antonio Galisteo, siendo de Moreno Yagüe el primer novillo que estoqueó y atendía por «Pelinegro», núm. 34, negro bragao.

8 de mayo.—ALEJANDRO MONLEON, alternó con Luis Peña y Gumersindo Galván; por «Papeler» número 31, atendía el novillo de su debut, de Arauz de Robles.

26 de mayo.—PABLO LALANDA, alternó con Manuel Carmona y Juan Perea («Boni Chico»), y el novillo que estoqueó el día de su debut atendía por «Algarrobito», núm. 3, negro listón, de doña Francisca Sancho.

26 de mayo.—JUAN PEREA («BONI CHICO»), alternó con Manuel Carmona y Pablo Lalanda, siendo el primer novillo que estoqueó de Moreno Yagüe, que atendía por «Peinadito», núm. 43, negro zaino.

16 de junio.—RAFAEL SORIA MOLINA («LAGARTIJO»), alternó con Carmona y «Calerito», y el primer novillo que estoqueó fué de Tabernero de Paz, que atendía por «Pajare-ro», núm. 28, negro bragao.

16 de junio.—MANUEL CALERO («CALERITO»), alternó con Carmona y «Lagartijo», estoqueando su primer novillo que atendía por «Bautinoso», núm. 28, negro bragao y coliblanco, de Juan Cobaleda.

Agustín Boto
(«Regaterín»)



Etelvino
Laureano



Chaves
Flores

Martorell



Ali
Gómez



«Diamante
Negro»



Antonio
Torrecillas



VALDESPINO
JEREZ y COÑAC



(Continuará)



Silverio Pérez cortó la oreja del primero. Fué cogido, y tuvo que ponerse el pantalón de un monosabio

Silverio tuvo una gran tarde, y en el cuarto, del que cortó las dos orejas, superó su labor

La séptima corrida de la temporada en Méjico
Reses de La Laguna para Silverio Pérez,
Antonio Velázquez y Manuel dos Santos



Antonio Velázquez, a pocos milímetros de la cornada, cuando toreaba con el capote al segundo

Uno de los pocos momentos afortunados de Antonio Velázquez en esta séptima corrida



Un natural del portugués Manuel dos Santos al bravo toro corrido en tercer lugar el día 12

También Dos Santos tuvo que hacer uso de un pantalón de monosabio. Aquí le vemos a punto de ser cogido por el sexto, del que cortó la oreja (Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)





PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

DOS noticias de la semana última ofrecen comentario común, aun siendo de muy distinto carácter y significado: una es el proyecto de celebrar el primer centenario de la muerte de Francisco Montes («Paquiro»), fallecido en Chiclana el día 4 de abril de 1851, y otra, la del restablecimiento de una Escuela de Tauromaquia en Madrid, que, dicho sea de paso, bien podía llamarse Escuela Central, ya que existen varias por la periferia española.

El comentario común lo determina el contraste en la manera de hacer su aprendizaje los toreros de los tiempos de «Paquiro» y los de ahora y los que mañana salgan de las Escuelas. Ciertamente «Paquiro», aunque fuera por muy breve tiempo, pasó por la Real Escuela de Tauromaquia de Sevilla; pero «Paquiro», como todos los toreros de su época y de las que le siguieron hasta ya entrado este siglo XX, donde hicieron su aprendizaje fué en los ruedos, por los contados pasos de todos conocidos, llegando a matadores no al propio deseo, ni a la decisión más o menos certera u oportunista de un apoderado, sino por méritos contraídos y cuando sus «maestros» los consideraban aptos para alternar con ellos como espadas.

También determina el comentario común el escaso éxito que probablemente puede esperarse de los dos proyectos. Celebrar el centenario de la muerte de un torero con «carácter nacional», aparte de que pueda parecer excesivo a una gran mayoría de españoles (no hay que olvidar nunca que la afición a los toros no es, ni mucho menos, de masas), se deben tener presentes los fracasos de más recientes y palpitantes conmemoraciones. A los veinticinco años de la muerte de «Joselito», con pretensiones bastante limitadas (la más ambiciosa consistía en que se le erigiera un busto en la Plaza de las Ventas), apenas se logró una buena entrada con un cartel atractivo hace cinco años, cuando la gente estaba acostumbrada a ir a los toros, y después de una excelente propaganda en la Prensa, realizada, por cierto, gratuitamente. Y para «Manolete» —entre el segundo y tercer aniversario de su trágica muerte— no existe todavía ni la noticia de que aquel proyectado monumento, para el que se abrió una suscripción nacional, vaya a tener realidad algún día.

No parece muy difícil suponer, entonces, qué podrá ocurrir con «Paquiro», si popularizado en algunas coplas folklóricas, casi totalmente ignorado por su historia taurina.

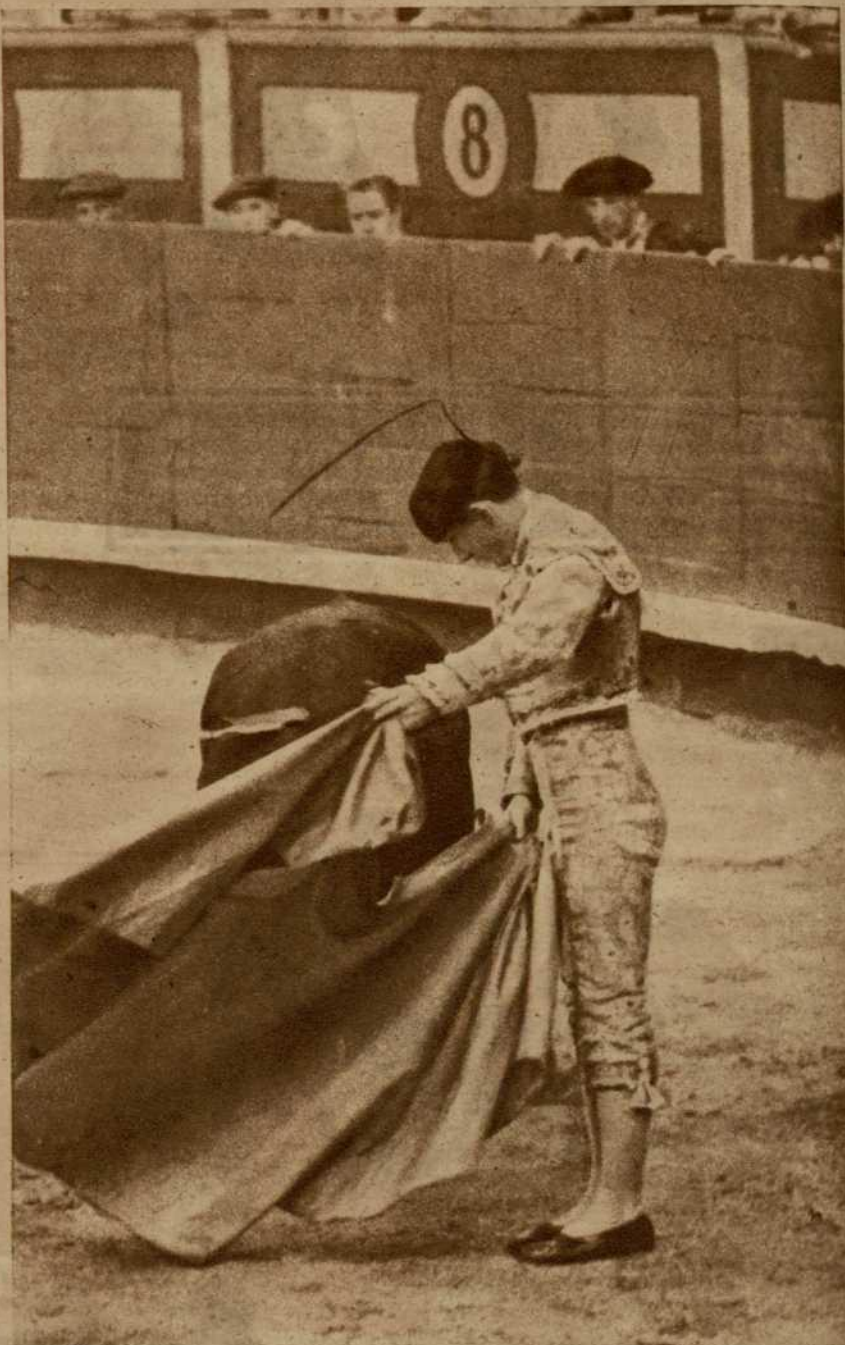
En cuanto a las Escuelas de Tauromaquia —tengase presente que cada cortijo ganadero es una escuela en estos tiempos—, se verán concurridas por los menos llamados al éxito. El triunfo de la Escuela sería el último fracaso de la Fiesta. Una serie de aventajados alumnos sería un calco malo, en serie también, del maestro. Y el maestro, cuando pueda dedicarse a esta función pedagógica, ¿qué fracasos no llevará ya arrastrados a sus espaldas? ¿No es lógico pensar que estará, al menos, pasado de moda? ¿Qué podrá enseñar a sus alumnos que éstos no estén viendo, superado en los ruedos por los últimos diestros en candelero? ¿Se puede, por otra parte, enseñar a nadie a ser un Belmonte o un «Manolete»; es decir, precisamente a romper con normas y reglas más o menos académicas?

(Dibujos de Ismael Cuesta y Jiménez Llorente.)



MARTORELL

EL CALIFA DE CORDOBA



Ya a punto de comenzar la temporada taurina, que promete ser pródiga en acontecimientos, sueña con ruidos triunfales el nombre ya glorioso de este gran torero de Córdoba que tan grandiosos éxitos obtuvo en el pasado año.

Ahora, en pleno entrenamiento en la finca de doña María Antonia Fonseca, de Salamanca, ha demostrado que está en pleno apogeo de su valor, de su dominio, de sus portentosas facultades y de ese arte que le ha colocado en la cúspide del toreo. Ha toreado varias reses con un estilo personal, suyo, de Martorell.

La afición, la sana afición que sabe justipreciar en todo su valor la personalidad de cada torero, espera con interés y con impaciencia la reaparición del Califa cordobés.

* La EDAD MEDIA del TOREO *

Con MANOLO MARTIN VAZQUEZ, que se retiró en los mejores años

El "benjamín" de la clase.—Cuando se van a tener chavales...—Igual que en la guerra.—Toros chicos y toros grandes.—Lo que pide el público.—El gozo de aplaudir en el tendido.—Las apuestas mutuas.—Condiciones del apoderado



Manolo Martín Vázquez, el matador de toros que dejó de serlo a los veintiocho años
(Foto Zarco)

—Pero usted, ¿cuántos años tiene? —pregunto a Manolo Martín Vázquez, que figura en esta «Edad Media» de los toreros retirados, quizá como el benjamín de su clase y categoría. Y Manolo —ojos claros, que relumbran en el rostro moreno; fino acento andaluz— responde:

—Tengo treinta y me retiré a los veintiocho.

—¿Por qué?

—Verá, es muy difícil de explicar. A mí los toros me habían pegado poco, pero fuerte. Yo sabía bien los riesgos de mi profesión. Me había casado, iba a venir familia, y la madre por un lado, la mujer por el otro. Tenía, y sigo teniendo, una vocación enorme, una afición apasionada por el arte y la Fiesta. Siempre que puedo me pongo delante de los becerros en el campo. Pero.

—¿Pero qué?

—Cuando se van a tener chavales y se sabe la responsabilidad que sobre uno pesa si se quedaran huérfanos y desamparados.

—Lo comprendo perfectamente.

—Mire usted, esto es como en la guerra: una retirada a tiempo puede ser el éxito de un general. Además, venían las eternas «figuras jóvenes pegando», como ya le han dicho otros matadores de los que salen en estas entrevistas.

—Y ahora, ¿se torrea mejor que antes?

Los ojos de Manolo se encienden. Casi grita: —¡Indiscutiblemente! ¡Nunca se ha torreado mejor!

—¿Porque los toros son más chicos?

—Eso es un error tremendo. Antes, a un toro de cinco años y con trescientos cincuenta se le podían dar, supongamos, quince pases como máximo. Hoy, a un toro de cuatro años y con doscientos ochenta, ¿cuántos pases se le dan? Con la derecha, con la izquierda, naturales, de pecho, moletinas, por bajo, por alto, ayudados, de bandera. El público quiere eso: ver torrear. Y la prueba está en que cuando el matador se perfila para tirarse, los espectadores chillan: «¡Más, más, queremos más!» Eso no se podía hacer con los «bichos» de otras épocas. Porque a la hora de la verdad no hay nadie que mate a toro parado. El enemigo tiene que poseer fuerza para el encuentro, y si se le ha agotado en los pases. Aparte de que los astados de cuatro años y de doscientos

ochenta «también pegan cornadas». Creo, de verdad, que soy mejor aficionado que torero.

—Usted fué un torero magnífico. Le vi y le aplaudí.

—Muchas gracias. Es gentileza, amabilidad suya. Pero no se puede imaginar el gozo que siento cuando puedo aplaudir en el tendido. Mientras estamos en la profesión permanecemos callados como espectadores, no podemos exteriorizar nuestros sentimientos. Retirarse tiene estas ventajas.

—¿Hay crisis?

—No lo creo. En la temporada pasada se torearon menos corridas, porque las ferias de los pueblos no son como las de las ciudades. Bilbao, Sevilla, Madrid hacen sus programas con independencia de lo que suceda en el campo. Pero en los pueblos, si las cosechas han ido mal, pongamos por caso, no sucede otro tanto.

—Entonces.

—Creo que es necesario aplicar al toro la misma técnica del fútbol: dedicar páginas enteras a

la propaganda, crear organizaciones como las de los Clubs de este o del otro equipo, fomentar la afición con la creación de las Escuelas taurinas y, por ejemplo, fundar un Patronato de apuestas mutuas, donde la gente pueda jugar, en vista de las corridas y de los matadores que actúan, a las orejas que cortan, a las vueltas al ruedo que dan, a las estocadas sin puntilla. ¿No le parece?

—Es una idea original y estupenda.

—Si prosperara...

—¿Qué tal le va como apoderado?

—Hombre, yo no soy quién para hablar de mi hermano Pepín, pero ya verá usted cómo viene esta temporada. Ahora, que yo creo que ser apoderado joven y no usar bigote encierra sus inconvenientes... Sin embargo, las condiciones para desempeñar bien este puesto son dos: tener fe en el torero, como yo la tengo, y amar el oficio, para poder hablar con conocimiento de causa. ¿No le parece?

—¡Claro que sí, simpático, andalucísimo, locuaz Manolo Martín Vázquez, buen heredero de la mejor dinastía!

ALFREDO MARQUERIE

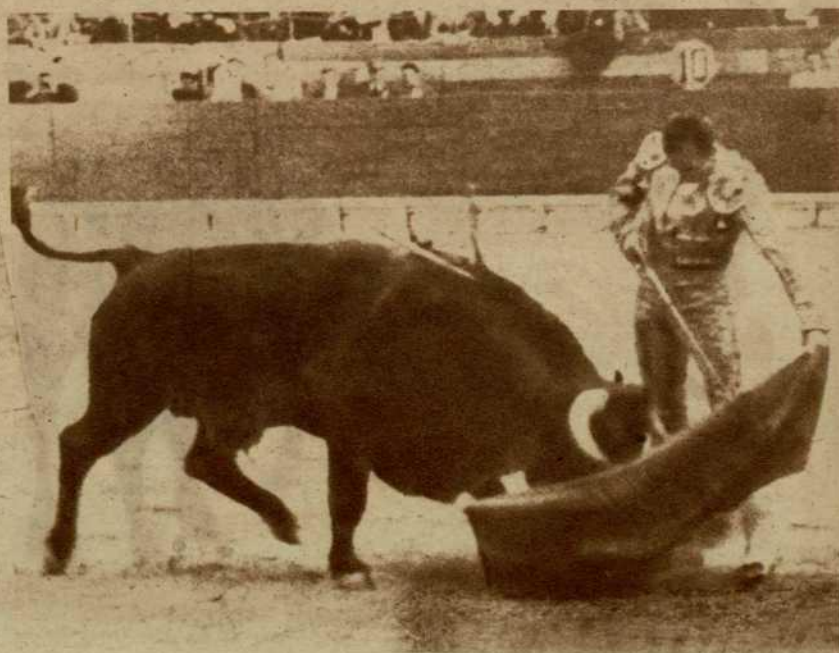


Ser joven y no llevar bigote son graves inconvenientes para un apoderado; pero Manolo no se arredra (Foto Zarco)



Así torcaba con el capote el hermano mayor de Pepín cuando Pepín no era aún figura (Foto Archivo)

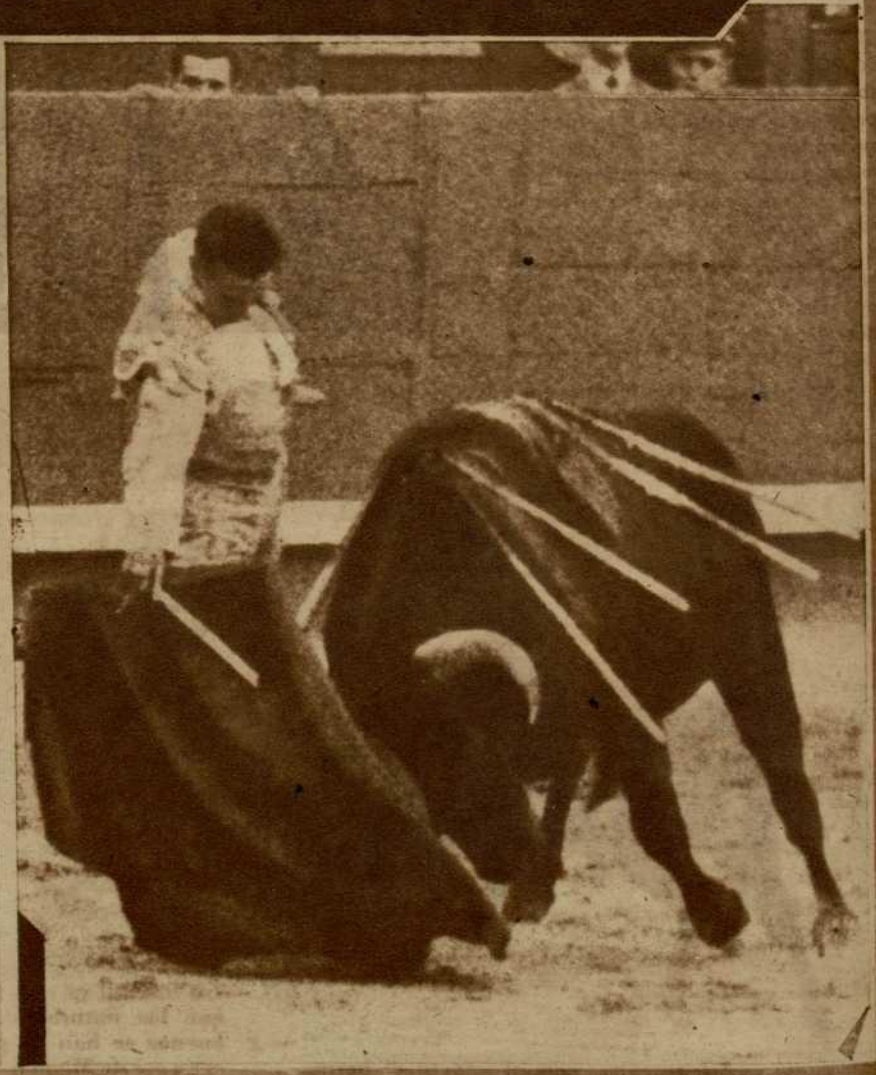
Un natural es eso. Para que los naturales sean buenos se han de parecer a ese de Manolo Martín Vázquez (Foto Archivo)





ALFONSO GALERA

Novillero con gran personalidad, exquisito arte y un estilo propio, que será la máxima figura de la temporada 1950. Estas fotografías demuestran la calidad de este torero en los tres tercios de la lidia



ANECOTARIO NUEVO DE UN VIEJO AFICIONADO

DEL MICROFONO

AL FRONTON

cote con Ricardo Zamora, me sugirió nuestro maravilloso meta nacional:
—Oye, ¿Y si jugásemos tú y yo un partido a raqueta contra otra pareja muy popular...?
—Y ¿dónde está esa pareja?
—Qué sé yo! Pueden ser dos artistas de teatro... También dos toreros...

—¡Magnífico! ¡Dos toreros! ¡Manolo y Pepe Bienvenida!
—Formidable!; los dos juegan muy bien...
No recuerdo a quién encargué de la gestión; pero sí la desilusión de la respuesta.
—Manolo no se atreve a comprometerse. Tiene que torear fuera de Madrid a los dos días de esa fecha y le parece aventurado...
No era discreto insistir.

Pero a los dos días de esto me llamó el propio Manolo por teléfono.

—Necesito hablarte—

—Estoy a tu disposición, aunque ya me figuró que es para disculparte de no jugar el partido de pelota en el frontón de la Playa...

—No es para eso... Es para pedirte un favor.

—Que si está en mi mano haré con mucho gusto. Y con más gusto aún si juegas el partido.

—Es que no me atrevo. Ya te diré. ¿A qué hora nos vemos para hablarte de lo mío?

Convenida la cita, Manolo me planteó su papeleta que, aunque no es exactamente —por discreción— la que refiero aquí, se te parece mucho.

—Mira, se trata de salirme con la mía en un asunto...

Manolo y Pepe Bienvenida con Zamora y el autor del artículo, durante un entrenamiento en el frontón de la Playa

QUE Manolito Bienvenida (hoy en la divina gloria, después de haber saboreado las glorias humanas), fué una malograda gran figura del toreo, no puede dudarlo ningún aficionado a la Fiesta que tenga más de veinticinco años.

¿Dónde hubiese llegado hoy, ¡hoy!, el torero de aquel 15 de octubre de 1934? Pepe y él fueron llevados a hombros de la enfervorizada multitud hasta su casa, después de una ladre... ¡de toros y de toreros!

¿Quién hubiese pisado, ni más firme ni más lejos que el competidor de Ortega, gran maestro y gran maestro del toreo, en aquellos primeros días de junio, 4, 7 y 11 del mismo año, en los que el arte, la alegría, el valor y la ciencia maravillosa de Manolo alcanzaron una sublimación, en opinión de muchos, —la mía modestísima entre ellas— no superada por nadie?

Positivamente el fallecimiento de Manolito Bienvenida privó al arte del toreo de una resplandeciente y larga, ¡larguísima!, figura; a sus padres, de un hijo ejemplar, y al trato social, de un caballero, aunque esta cualidad sea consustancial de cuantos llevan su apellido.

Pues Manolito Bienvenida, con quien me unió una buena amistad, fué el protagonista de la anécdota que hoy cuento y que ocurrió, justamente en 1934, año de sus iniciales éxitos ruidosos y continuados.

Aquel año, y me parece recordar que a finales de junio, organicé yo, por encargo de mis compañeros de Junta Directiva de la Asociación de la Prensa, un espectáculo nuevo a beneficio de nuestras obras asistenciales ya copiosas y multiplicadas hoy de manera astronómica. Porque bueno es que se sepa —y, según frase de Manolo Merino, "aprovecho el paso del Pisuerga por Valladolid" para decirlo—, que todos esos beneficios que se anuncian para la Asociación de la Prensa, sirven para ayudar al enorme presupuesto de gastos que representan médicos, medicamentos, sanatorios, pensiones de invalidez y vejez, viudedades, etc., de periodistas y también para personal de talleres, reparto y venta de periódicos, y aun para el personal de servicio de aquéllos.

No me parece pueril esta pequeña aclaración para que se informen algunos despatados del tipo de un conocido mío, que al ver el entradón que logramos en el partido de fútbol jugado últimamente a beneficio de la Asociación de la Prensa, me dijo con la mejor buena fe:

—¿Anda que este año vais a tocar a millón los periodistas!

Y creo preciso aclarar que los periodistas no tocamos a nada, ni tocamos nada de lo que con nuestras obligaciones benéficas se relacione.

Y vamos con la anécdota.

El espectáculo nuevo que yo organicé en aquel 1934 fué una monumental verbena en la Playa de Madrid.

De izquierda a derecha: Ricardo Zamora, Pepe y Manolo Bienvenida, y Ramos de Castro, durante el partido jugado en el frontón de la Playa

La «Barraca de la fotografía», de la Unión de Informadores Gráficos de Prensa, que instaló en el recinto de la Playa de Madrid, en la verbena de la Asociación de la Prensa

En nuestro propio seno estaban divididas las opiniones. Se trataba de algo inédito y aunque el tiempo —muy caluroso— ayudaba, existía el recelo de que no acudiese público bastante para que obtuviésemos un beneficio discreto.

César Jalón —secretario de la Asociación entonces, a cuya gran labor en aquel puesto, aún no se ha hecho la merecida justicia— me animaba. Y, con su estímulo y la colaboración, nunca bastante elogiada, de Antonio y Manolo López del Oro, beneméritos de la Asociación y fraternales amigos míos unos y otro, me lancé a la aventura.

El programa era enorme, casi monstruoso. Copiosamente parcelada el área considerable de la Playa, fui repartiendo festejos por toda ella. Concurso de chótis con patines, desfile de modelos de trajes de baño, antiguos y modernos, en la pista; estreno de una gran película, cuyo título no recuerdo ahora; consagración de Estrellita Castro como zineña cayi de 1934, en un improvisado teatrillo; encuentros de boxeo acuático, con premios, para profesionales, en un ring flotante sobre el Manzanares, sin cuerdas en el cuadrilátero; fuegos artificiales, magníficos; desfile de góndolas venecianas; bailes verbeneros, numerosos puestos de cascajo, churros, caramelos, etcétera; servidos por bellas y populares artistas... Muchas cosas... Pero no las bastantes para que yo pudiese tener una confianza plena en el feliz resultado... Faltaba algo aún. Faltaba sacarle jugo al frontón de la Playa... Y charlando en "Chi-



—Tú dirás.

—El año pasado, en X (aquí el nombre de una capital americana), estuvimos tonteando una muchacha y yo. La familia o parte de ella no lo vió bien, y desde mi regreso a España no he podido conseguir que lleguen a sus manos mis cartas. Por una de ellas, sé que le han asegurado que no volverá a tener noticias directas mías. Yo me he propuesto que si las tengo, y tú eres quien puede ayudarme a salirme "con la mía".

—¿Cómo?

—Ella misma me lo ha dicho en una carta. Todas las noches escucha las emisiones de Radiodifusión Ibero Americana, que tú diriges, y por la que haces desfilar gente conocida...

—Mañana mismo te espero a las doce en el Estudio.

—Pues, favor por favor. A las doce iré... y cuenta con Pepote y conmigo para el partido de la Playa...

Y así fué todo. Manolito se salió "con la suya", porque llegó su voz a la muchacha y con la voz unas cariñosas expresiones. Y el frontón de la Playa se llenó hasta rebosar la noche de la verbena, en la que Manolo y Pepe Bienvenida, con Gerardo Ribas, nos ganaron a Ricardo y a mí, en un partido reñidísimo, por un solo tanto...

Pero como la Asociación de la Prensa —sin reparto, ¿eh, amigo?— salió ganando, lo demás no importaba.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

GALERIA DE LIDIADORES DE RESES BRAVAS

LOS VEINTE AÑOS DE TOREO DE RODOLFO GAONA



IX

La mejor temporada de Gaona en España. La oreja del toro "Mojo". Con José y Juan justifica, como torero, su categoría de figura. El brindis a Mazzantini. Los encuentros con "Joselito" en Algeciras, San Sebastián y Logroño. La mejor corrida de 1916, comentada por "Clarito". Con fuerza arrolladora, a su regreso de Lima, empezó la temporada de 1917.

ESTA temporada de 1916 fué indudablemente la mejor y de mayores éxitos de Rodolfo Gaona en España.

Ya estaba cuajado —dice en sus intimas memorias el famoso espada— y nada me importaba torear con quien me echaran.

Y así era en efecto. En esa temporada conquistó en propiedad su sitio en categoría y en precio.

Gaona, sobre sus principios clásicos, había acumulado lo que estimó más conveniente del llamado nuevo estilo, y la fusión de todo ello con su personal elegancia hizo de él una figura interesantísima.

Para los que preconizaron una competencia entre él y "Joselito", por estimar que ambos lidiadores eran entonces los únicos que podían rivalizar en todos los momentos de la lidia, el resultado artístico de tal temporada fué un gran triunfo.

Ya verán ustedes lo ocurrido en Algeciras, Logroño y San Sebastián, donde Rodolfo y José alternaron vis a vis.

Don Julián Echevarría contrató para las corridas del abono madrileño a Gaona, accediendo a las pretensiones que en su nombre tuvo el apoderado a principios del año anterior.

Vivía entonces el torero azteca en la casa número 19 de la calle de Velázquez, un piso de soltero, lindo y coquetón, para Rodolfo de recuerdos imborrables.

Después de las peleas sostenidas en la anterior temporada, los "gallistas" habían amainado y hasta el propio "Joselito" se mostró más propicio para alternar con el mejicano.

Aquel año 16, Gaona toreó en Madrid nueve corridas, una de éstas, la de Beneficencia —17 de mayo— con Rafael "el Gallo", José y Belmonte, y otra a beneficio de la Asociación de la Prensa, con los mismos espadas, el 3 de julio siguiente.

En la función del día de San Isidro, toreando con "Joselito" y Juan, ejecutó una gran faena con el toro "Mojo", de Parladé, el público, unánimemente, le concedió la oreja.

Pero la corrida que entre los aficionados madrileños despertó más expectación fué la

Cuando no veía la cosa clara, también Rodolfo toreaba con precauciones, enseñando el pico de la muleta

El ayudado por alto, de Gaona, pletórico de arte

verificada el 24 de abril, primera que toreó con los dos últimos citados diestros después de un año de ausencia.

Y en ella triunfó plenamente.

Marcelino Álvarez, "Marcelo", uno de los más significados escritores gallistas de aquellos tiempos, en su libro "Toros y Toreros en 1916", publicó estas líneas:

"Día grande era para el diestro mejicano, pues además de alternar con los fenómenos, era preciso justificar el porqué de la campaña que durante dos años se hizo a su favor y justificar igualmente la razón de sus exigencias para con la Empresa, pues sabido es que Rodolfo firmó un contrato ventajoso, de torero grande. El éxito coronó sus esfuerzos. Por eso el éxito del mejicano fué legítimo; por eso su consagración estuvo plenamente justificada."

En Valencia, donde ya había toreado el 13 de mayo, actuó en tres corridas de la Feria de Julio, alternando con los hermanos "Gallito", Pastor y Paco Madrid, siendo éste el resumen de la Feria: Gaona, tres orejas; Vicente, Rafael y "Joselito", una cada uno.

Hasta este año 1916, unas veces por fias y otras por netas, Gaona no llegó a tener en Barcelona gran cartel.

Cuatro corridas toreó en la entonces denominada Plaza Monumental y tres en la de Las Arenas, y en la mayoría le acompañó, con corte de orejas, el éxito.

En la última, y siendo empresario don Salvador Alcalá, el 29 de septiembre y por una serie de "rajaduras" que no es menester detallar, Rodolfo y su compatriota Juan Silvetti se encerraron con seis temidos muros.

Esta corrida, en la que Gaona estuvo superiorísimo, la presenció don Luis Mazzantini.

Banderilleando el quinto toro, grande y desarrollado de cuerna como todos los demás, Rodolfo se dirigió al lugar que ocupaba el ex torero guipuzcoano y, enfrentándose con él, le brindó la muerte del astado de la siguiente manera:

—Por España y por el mejor matador de toros que ha existido en el toreo!

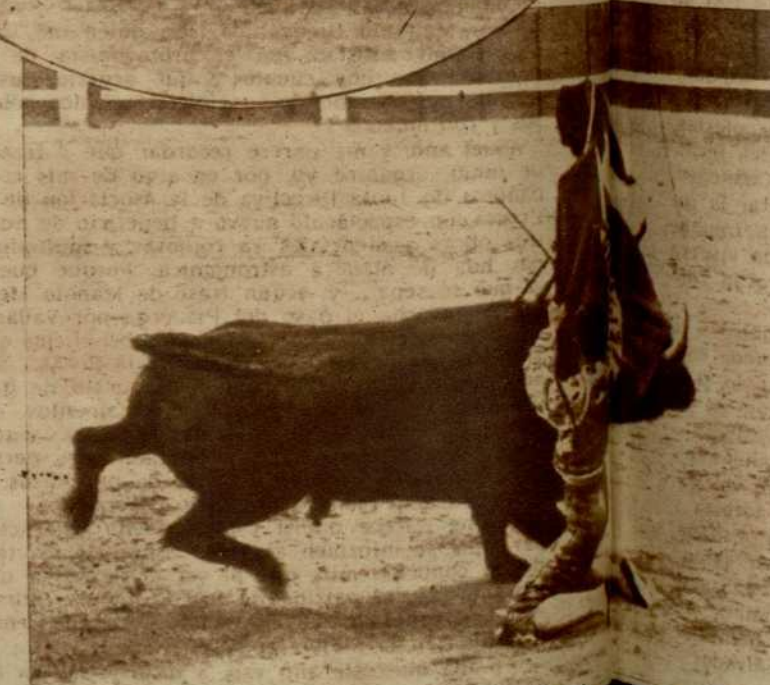
Cuando después de una gran faena, rematada con un formidable volapié, premiada con enorme ovación y corte de oreja, regresó al lugar que ocupaba el brindado para recoger la montera, don Luis exclamó entusiasmado:

—¡Sí, señor! ¡Así se matan los toros!

Y le devolvió la montera con un delicado obsequio. Vamos a ver qué es lo que pasa con el "Gaiyón" así le llamaba en la intimidad a "Joselito" Rodolfo —en esas tres corridas que con él voy a torear mano a mano!

De esta manera se expresó el torero azteca, en visperas de las corridas de la Feria de Algeciras, hallándose con él en su casa de la calle de Velázquez, mientras "Maera" seleccionaba los vestidos que iba a usar en tales corridas, cosa que el "mataor" dejó al arbitrio de su fiel servidor, desde aquel traje negro y oro, para él fatídico, que usó en la tarde de la corrida sufrida en Córdoba.

Tomó parte Gaona en las cuatro corridas celebradas en la ciudad que, entre otras cosas, se hizo célebre



Gaona iniciando la gran faena que ejecutó en Madrid 15 de mayo, concediéndosele la oreja

por las conferencias internacionales allí verificadas.

En la del día 12 de junio, segunda de las anunciadas y con toros de Santa Coloma, Rodolfo se enfrentó con José.

Bien, muy bien estuvo éste, porque el torero de Gelves no se dejaba ganar la pelea así como así; pero Gaona estuvo sencillamente superior, sobre todo en el tercero, con el que realizó grandes faenas, ejecutando la suerte de recibir. Cortaron orejas y el público salió de la Plaza entusiasmadísimo.

Lo ocurrido allí —dijo el "gallista" "Marcelo" en su referido anuario— demuestra palpablemente que la combinación Gaona-"Gallito", con ganado de casta, bravo, es, hoy por hoy, la mejor a nuestro juicio.

Cosa que hizo muy poca gracia a los belmontistas! El segundo encuentro entre las dos representaciones más altas del toreo en España y Méjico, tuvo lugar en San Sebastián el 15 de agosto y también con reses de Santa Coloma.

Llena la Plaza, los dos espadados rivalizaron en todos los momentos de la lidia entre frenéticas ovaciones.

Aquella tarde sólo se cortó una oreja.

Y ésta se la llevó Gaona por su maravillosa labor en los tres tercios, con el quinto toro.

En la bella Easo, antes de la citada fecha, Rodolfo había toreado dos corridas y después actuó en otras dos, manteniendo en alto su cartel.

Vamos ahora a retrotraer unos párrafos de "Clarito", publicados en "El Liberal", de Madrid, donde el actual ilustre crítico de "Informaciones" tenía a su cargo, hace ya el respetable pico de treinta y cuatro otoños, la sección taurina.

Vivir en Madrid, presenciar todas las corridas del abono y las extraordinarias y ver en Logroño la mejor corrida del año, es cosa que me estaba reservada. He dicho la mejor corrida del año, lo rubrico y lo mantengo.

Los toros de Saltillo han sido bravos y, sobre todo, se han dejado torear. Estaban en la Plaza Gaona y "Gallito", y como pasaban coles, las compraron. Mano a mano nos sirvieron una ensalada que aun nos estamos chupando los dedos.

La mejor corrida de toros! Lo ha dicho "Clarito" y está mantenido por él!

Bien estuvo Gaona, y "Gallito" estuvo bien. Los aplausos iniciados al salir los toreros sonaban todavía cuando las cuadrillas se hallaban lejos de la Plaza. He perdido la cuenta de las orejas y de los rabos que se han cortado. Sólo recuerdo que salí de la Plaza con dolor de cabeza, con las manos hinchadas y roncando de gritar bravos.

Verónicas, lanceos de todas clases, quites artísticos y valientes, faenas de muleta temerarias y bellas, estocadas buenas... todo ha salido a relucir en la corrida de hoy, la mejor de la temporada.

Dentro de lo excepcional hubo algo sublime: la lidia completa del segundo toro de Gaona; pero con ser la nota aguda de la corrida, lo demás fué inme-

orable. Hazanse ustedes cuenta de que hemos estado oyendo a dos tenores que no se cansaban de dar "dos de pecho" y ni aun así podrán forjarse una tira de lo que hemos visto en Logroño a 21 de septiembre de 1916, entre cuatro y seis de la tarde. ¡Rabien ustedes!

Este fué el tercer encuentro entre los dos formidables toreros en aquel año; el mejor, como hemos dicho, de toda la vida torera de Rodolfo Gaona; año en el que tomó parte en 67 corridas, estoquendo 147 reses y figurando su nombre en todos los carteles de las Ferias españolas.

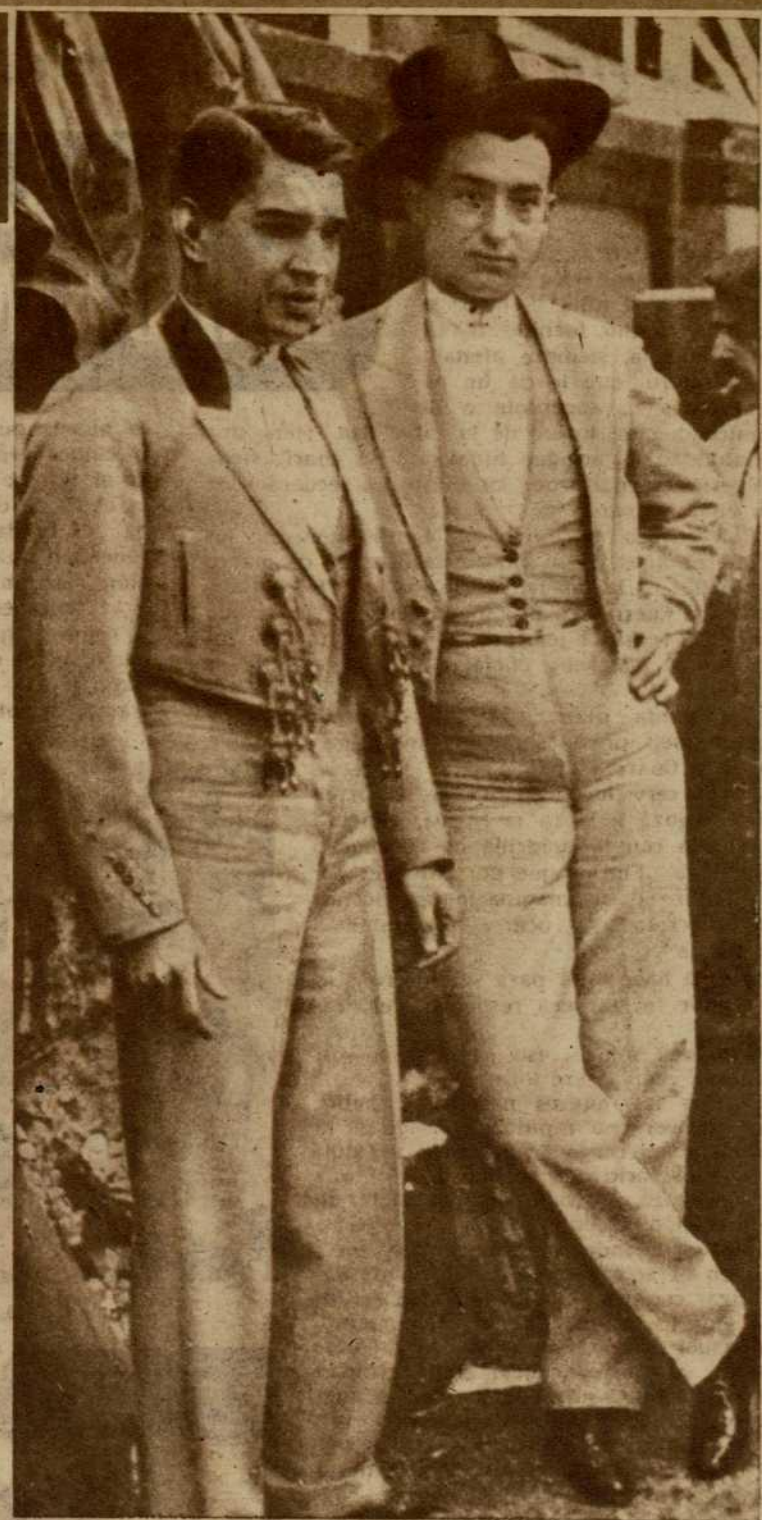
Pero los aficionados madrileños se quedaron con las ganas de presenciar aquella combinación, que puso en estado de alarma a los belmontistas, hasta llegar la célebre corrida a beneficio de la Asociación de Toreros, celebrada al siguiente año, en la que el otro tenor, Belmonte, también dió, cuando más falta le hacía, su "do" de pecho, amplio, robusto y brillante.

Suspendidas las corridas de toros en Méjico, Gaona fué contratado para actuar en Lima en seis y un beneficio, cobrando por cada una de aquéllas la respetable cantidad entonces de seis mil duros españoles.

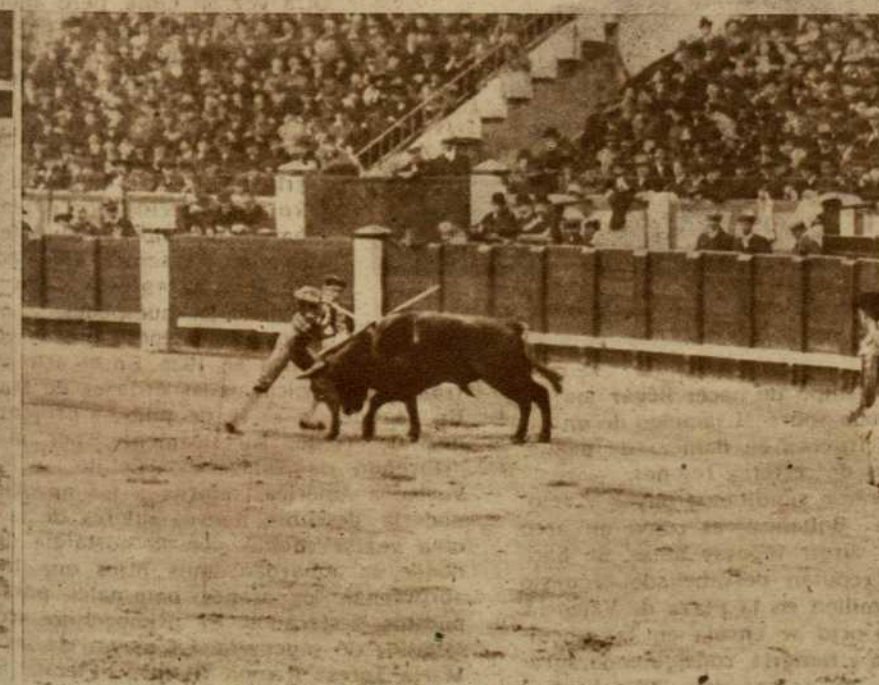
Hasta aquel momento era lo que más se había pagado a un torero en la República del Perú.

Obtuvo en la capital de ésta grandes éxitos y regresó a España en 1917, donde toreó 77 corridas; contrató el abono de Madrid y las principales Ferias: Sevilla, Pamplona, Santander, Salamanca, etc.

Y en casi todas fué con José y Juan, viéndose con ellos las caras en todas partes.



"Joselito" y Gaona durante el descanso en un festival, en el que «oliendo» a toreros rivalizaron en todo momento



Matando en la vieja Plaza madrileña al toro «Barberillo», de Murube, al que también desorejó



Gaona también citaba entonces con la mano izquierda a los toros (Fotos Archivo)

Las andanzas de EMILIO RAMON ("Boltañés")

TAREA difícil la de recopilar la vida andariega de "Boltañés". Emilio Ramón es un hombre alto, fornido, de cara rechoncha, siempre afeitada con esmero, que le da un aspecto más de sacerdote o de cómico que de torero de la caballería. Tiene una amabilidad de antiguo hidalgo, y su charla siempre está sazonada por los múltiples recuerdos de un vivir bohemio.

El recuerdo más vivo que Emilio tiene de los primeros años de su vida —nació el 28 de marzo de 1889— es la imagen de la casa-cuartel del Benemérito Cuerpo, en Boltaña (Huesca), y en la que su padre regía la jefatura de la línea. Uno de los frecuentes traslados oficiales lleva la familia a Teruel.

Allí sienta plaza con sólo catorce años, y durante seis presta servicio como número de la Guardia Civil.

En un servicio de escolta, en el correo de Zaragoza a Mora la Nueva, enhebra la charla con la cuadrilla de "Cocherito de Bilbao". Emilio, que por entonces hacía bullir es su imaginación propósitos sin concretar, le ocurre preguntar a "Pinturas":

—¿Qué hace falta para ser torero?

—Valor—es la seca respuesta del aragonés.

—Pues si sólo es eso, cuando nos volvámos a ver ya seré torero.

Fijados los nuevos propósitos, había que resolver con rapidez. Conseguida la renuncia del cargo se presenta a Zaldívar, empresario de caballos de la Plaza de Zaragoza. Provisto de una carta de presentación se entrevista con el de Valencia, quedando aceptados sus servicios en el acto; pero a condición de garantizar cuantos caballos le maten los toros, por lo que declina el ofrecimiento. Por aquel tiempo, Emilio conoció al "Cortijano", al que convenció en la utilidad de que le diera una oportunidad de medir sus arrestos. El espada le llevó de reserva en mayo de 1908, a Villarreal, donde torearían con la cuadrilla de Ernesto Bernida, cuatro toros de Lozano.

Al hacer el apartado, el toro clasificado en tercer lugar mató a cornadas a uno de los cabestros. Sin apartar este recuerdo de su imaginación, salió Emilio a picarlo, cruzándose en el camino con el cuerpo al parecer exánime, y ensangrentado, de su compañero Fajardo. Luego, todo había de quedar en un porrazo rebozado en la sangre del toro. Al arrancarse éste cerró Emilio los ojos, e instintivamente echó el palo a lo que saliera. Cuando los abrió, el público estaba premiando con sus aplausos una vara colocada en las mismas penderas.

Un segundo encuentro, para llevar esta vez la peor parte. Monta otro caballo a toda prisa y coloca la puya en el mismo lugar. Una cerrada ovación saludaba la aparición del nuevo piquero "Boltañés".

Conquistado el crédito inicial, hace todas las corridas de prueba en Valencia. En 2 de febrero de 1912 arma un alboroto entre los aficionados madrileños picando seis toros de don José Bueno, en

la misma puerta de chiqueros. Al año siguiente se coloca con Ricardo Torres ("Bombita"), llevando al "Chano" y al "Arriero" de compañeros, hasta el 19 de octubre de 1913, fecha de la despedida "el fundador del Montepío". Y en Valencia le conceden una oreja, por su extraordinaria actuación, caso único en el historial de los picadores.

A "Boltañés", vivir la vida normal le aplanaba. Y como él había nacido para tantear la fortuna por diversos caminos, se hizo rejoneador. Años de competencia con Basilio Barajas. Un día le contrataron urgentemente para sustituir a Cañero. Lle-



Una buena actuación de «Boltañés»



«Boltañés», en México, se reúne bien con el toro

ga a Castellón sin tiempo de hacer llegar los caballos. Y sale al ruedo sobre el jamego de un picador. Las risas se truecan en flamear de pañuelos al caer los toros de certeros refones.

Durante algún tiempo simultanea puyas y rejones. El cerebro de "Boltañés" es como un arco voltaico, que hace surgir fogosas ideas. Se hace Empresa, y todos reputan descabellado el gesto de invertir medio millón en la Plaza de Valencia. Para entretener el ocio se enrola en la expedición taurina a Italia y Hungría, consiguiendo agradar en su trabajo de rejoneador. "Rodalito" y "Parejito" actúan de espadas en Roma, y este último y "Pedrucho de Eibar", en Budapest. Su última intervención como rejoneador tiene por escenario a Córdoba, en 1927. Todavía tiene tiempo para cooperar con Marcelo Usera a la edificación del barrio de Usera, y los nuevos residentes, para



Emilio Ramón («Boltañés») (Dibujo de Enrique Segura)

testimoniarse su agradecimiento, lo eligen como su primer alcalde. Por un momento cree haber agotado sus posibilidades en España. Hace las maletas y se planta en América, donde ya estuvo en 1920 como picador de "Angelete", y en 1927, con Sussoni. Toma la Plaza de Lima por tres años; funda la ganadería de La Viña con dos toros regalados por Belmonte a don Augusto B. Leguía, presidente de la República, y cuarenta vacas de don Celso Vázquez, sangre Parladé. En Cartagena de Indias (Colombia) explota la ganadería de don Fernando Vélez. La Fiesta de toros le proporciona fantásticos beneficios; pero él invierte en lo taurino beneficios y capital. Y lo que es peor, se queda sin empleos, y los hasta entonces amigos comienzan a no reparar su presencia.

Regresa a España con la exclusiva de Rafael "el Gallo", fallándole cuando tenía veinte corridas contratadas y adquirido el ganado. A duras penas consigue hacer algún dinero, cubriendo el puesto del "divino calvo" con "Algabeño" y el negro "Facultades". Otra vez en Lima, pero ahora con un déficit de 50.000 soles. Fértil siempre en recursos, pone en la Prensa el siguiente anuncio: "Cocinero español, recién llegado, ofrece sus servicios". Al día siguiente recibe varias ofertas. Una, de la Administración del ferrocarril de El Callao a Sierra Guancayo. Pero él se decide por regentar la cocina de un importante hotel. Impone sus menús caseros —que cada vispera le enseña su esposa—, con gran contento de los huéspedes.

Vencida la época difícil, vuelve a la Patria en 1936. En el acto queda contratado para picar, a las órdenes de Manolo Martín Vázquez, y el 18 de julio se presentan en Algeciras. Tiene, sucesivamente, por maestros, a "Morenito de Talavera", "Callito" y "Angelete". Vuelve a América, retorna a los negocios de ganadería, descubre nuevos valores de la torería y otra vez a vueltas con la nostalgia de España, donde le aguardan unos hijos que han sabido aprovechar los afanes paternos para labrarse puestos destacados. El primogénito acomete los estudios de ingeniero. La mayor de las hembras, María Teresa Ramón Blanes —Elenita Salvador— ve su nombre en las cabeceras de las mejores compañías teatrales.

"Boltañés", del que nos atreveríamos a decir que mantiene su vigor a fuerza de andar y desandar singladuras, cumple a la perfección su cometido de no pasar inadvertido por la vida.

F. MENDO

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
CONAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

La permanente afición en MONT de MARSAN

MONT de Marsan merece una citación muy particular a la atención de los aficionados de los dos lados de la frontera, pues a la vez que es un centro importante de la tauromaquia en el sudoeste

de Francia, es el feudo incontestable de la corrida landesa.

La tenacidad es la calidad primordial de Mont de Marsan; tenacidad que encontraremos durante el curso de este reportaje plasmada en ejemplos que honran a una ciudad de 14.000 habitantes; tenacidad, repetimos, que ha hecho de este pueblo, en el dominio deportivo en 1949, por ejemplo, dos finalistas, uno del Campeonato de Francia de Rugby y otro del Campeonato de Francia de Foot-ball amateur.

Es necesario remontarse a tiempos muy lejanos para encontrar las trazas de las primeras corridas: desde 1830, y en Plazas improvisadas, se celebraban

corridos landeses. El año 1889 vió la primera corrida mixta hispanolandesa, con la participación de «Pepete». La corrida estaba en marcha, y desde entonces, y con motivo de las célebres fiestas de la Magdalena, en el mes de julio, con las solas interrupciones debidas a las diversas guerras, las más grandes figuras del toreo, desde «Pepete» a Luis Miguel Dominguín, pasando por Mazzantini, Reverte, «Guerri», «Lagartijo», Gaona, Marcial Lallanda, «Chicuelo», Ortega, los Bienvenidos, etcétera, todos han pisado la fina arena del ruedo de la coqueta Plaza de la capital de las Landas.

La Plaza de Mont de Marsan tiene una historia que merece ser contada. En principio fué construida la misma de madera, y fué destruida totalmente por un incendio en 1878; los espectáculos continuaron dándose con Plazas desmonta-



M. Buralat, presidente del Comité Taurino y del Comité de Fiestas

bles durante algunos años, y en 1889 se construyó en el emplazamiento actual una Plaza de piedra con una capacidad de 3.500 personas, y cuya inauguración tuvo lugar con «Pepete».

De más en más, la corrida ganaba adeptos y la pequeña Plaza resultaba incapaz de contener el número cada vez más numeroso de espectadores, por lo que en 1933, y bajo la enérgica impulsión del señor Larrieu, alcalde de la ciudad, el Consejo Municipal decidió agrandarla, y en cien días exactamente su capacidad fué aumentada hasta 8.000 personas. En aquella época fué una victoria que apuntaba el cemento armado. Los adversarios del proyecto anunciaron, incluso en algunos periódicos, que sobrevendría una catástrofe el día en que se llenara la Plaza; pero se equivocaron rotundamente, puesto que ella sigue en pie y en el mismo lugar, siendo muchos los llenos que ha aportado sin resquebrajarse.

Los productos de las más renombradas ganaderías han sido toreados en la Plaza «montoise»; dos ganaderías entre todas han hecho sensación: los Vicente Martínez, que fueron presentados el día de la inauguración de la Plaza, magníficos ejemplares, de un peso medio de 28 arrobas, que «Chi-

cuelo» y Barrera veían con recelo, por lo que ponían inconvenientes. No se decidieron a lidiarlos hasta que supieron que Marcial Lallanda se había ofrecido a matar los seis. El asunto tomó tan mal cariz, que el alcalde, señor Larrieu, no dudó un momento en hacer acuartelar las tropas para poder prevenir cualquier desorden. La corrida se celebró y la pelea de los Vicente Martínez fué incomparable.

En 1936, y a raíz de los acontecimientos, la corrida del Conde de la... no se lidió en la fecha fijada. Los toros fueron guardados más de un mes en los corrales, y, a pesar de esto, y contra toda esperanza, los La Corte hicieron una pelea extraordinaria y dieron tal juego que fijaron una fecha en los anales del toreo «montoise».

Una mancha que empaña la presentación de las mejores ganaderías: los Villamarta presentados en 1949 fueron indignos de una corrida formal y han comprometido gravemente el renombre de la Plaza de Mont de Marsan. Pero cuando se conoce la voluntad y el empeño de los dirigentes de la Plaza, podemos afirmar y tranquilizar a la afición anunciándole que en el año en curso tomarán una revancha brillante.

Como toda ciudad donde abunda la afición, Mont de Marsan posee su Club Taurino, y el Club Taurino Montois tiene la suerte de ser dirigido por hombres de gran mérito. Citaremos en primer lugar al señor Lamarque, cuya personalidad ha repasado el cuadro de las fronteras, puro aficionado, organizador abnegado al servicio de su ciudad natal, y que acumula las funciones de presidente de la Comisión Taurina en el seno de la Municipalidad y tesorero del Club; el señor Buralat,

presidente del Club Taurino y del Comité de Fiestas, y de quien se ha dicho un día —lo que le retrata perfectamente—: «Un grand d'Espagne qui serait tres vieille France»; el señor Laporterie, alcalde de Bascons y consejero general del Departamento de las Landas; señor Larrieu, antiguo alcalde; señor Pestourie y el señor Laborde, que ocupan los cargos de vicepresidentes, y el joven aficionado señor Georges Dubos asume las funciones de secretario, componiéndose el resto de la Directiva de los señores Dumartin, Cabanne, Lamouranne y, sobre todo, el señor Soubagne, que desde hace años viene ocupándose de la organización de las corridas.

El doctor Augistrou, fuerte personalidad de la ciudad, es el presidente de honor y sus conferencias taurinas obtienen siempre gran éxito.

No nos queda nada más que añadir que el señor Besson, alcalde actual y consejero general de las Landas, es un joven magistrado municipal de porte deportivo que guarda en su corazón una predilección particular por la corrida, ya que es simplemente un aficionado, lo que es una significación. —**DON ALEJO**



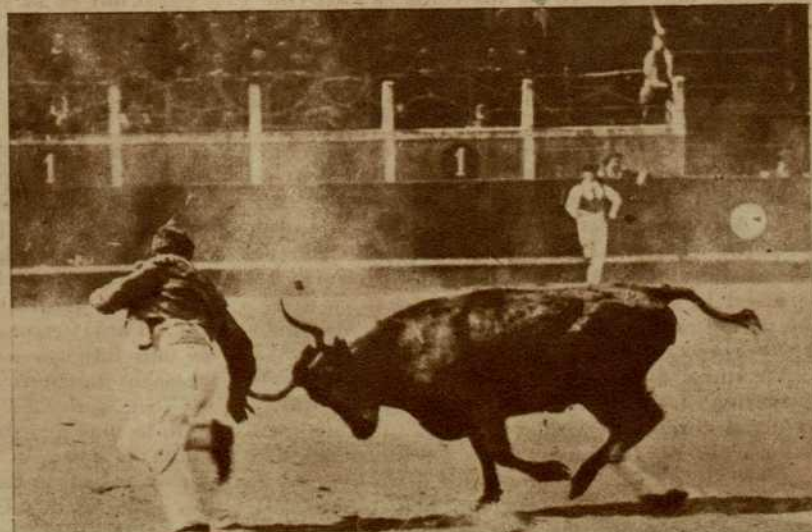
La Plaza de toros de Mont de Marsan (Landes), Francia

De izquierda a derecha (sentados): Sres. Larrieu, Laborde, Lamarque, Muller, teniente alcalde; Buralat, doctor Augistrou, Pestourie y Laporterie. De pie: Sres. Soubagne, Dumartin, Dubos, Cabanne y Lamouranne



Aspecto de una corrida landesa

(Reportaje gráfico de nuestro corresponsal en Francia, señor OCAÑA)



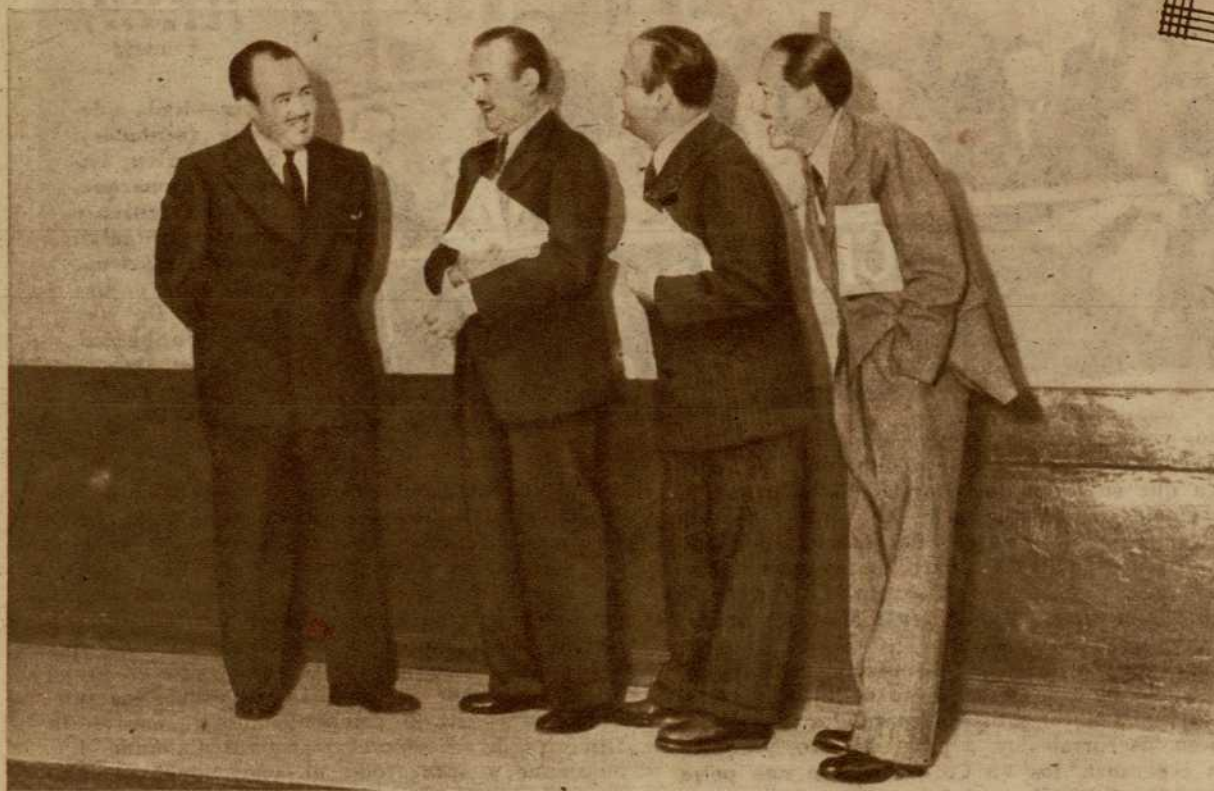
ARTURO SERRANO compara al empresario teatral con el torero

DON Arturo Serrano, por ser empresario de uno de los teatros más populares de Madrid, sabe mucho de emociones. Todas las tardes, a las siete, y todas las noches, a las once, hay un telón que se levanta para un público que quiere divertirse, distraerse o emocionarse y que si no lo consigue, protestará airadamente o dejará vacío el teatro; todos los días, el público —él sabe que es variable y que se renueva— le proporciona una doble emoción de función de tarde y función de noche y su sensibilidad hubiera enfermado ya por esta causa si no hubiese estado construido con la mejor madera de empresario. Por eso está siempre en contacto con la incógnita de la suerte, Arturo Serrano se encuentra muy cerca del torero y de lleno metido en la afición. Por esto y por otras

—¿Qué clase de tere le gusta?
—El tere serio. El tere en el que el matador domina en todo momento sus nervios y la bravura o la torpeza del toro y sabe hacer de un toro medio manso un toro lidiante.
—¿Qué cree usted que es más importante en un torero, el valor o el arte?
—En realidad, el valor es muy importante y hace falta que un torero sepa, por lo menos, dominar su miedo ante el toro. Pero el valor solo no es nada. Lo bueno es que el torero se atreva a ponerse delante del toro, pero sin que éste le coja.
—¿Qué opina del tere de hoy?
—Creo sinceramente que, como en todo, en el tere de hoy hay bueno y malo.



Arturo Serrano, visto por Savoi



El popular empresario recibe a «Tono», a Adolfo Torrado y a Suárez de Deza, que llevan cada uno su comedia debajo del brazo

cosas que nos ha revelado durante nuestra charla. Resulta que... Pero vamos, más vale que contemos lo que él nos ha dicho trayendo aquí una imagen de su diálogo conmigo, que empecé por preguntarle si hacía mucho tiempo que iba a los toros. La pregunta no ha debido parecerle muy discreta, a juzgar por esto que nos dijo:
—Bien, eso está bien. Pero decirle a usted el tiempo que hace que voy a los toros es casi confesarle la edad que tengo.
—Pues ya que es usted tan coqueto, cálese ese dato y haga el favor de decirme en qué punto se encontraba la afición cuando usted se sintió ganado por ella.
—Era la mejor época de Gaona, de Vicente Pastor. Y de ahí en adelante he seguido el curso de todos los años de tere bueno y malo que ha habido. Mi afición nació oyendo hablar de toros a mi padre, que ya era un gran aficionado, partidario de «Bombita». Además, hay un dato curioso, si a usted le sirve para hacer conjeturas, y es el de mi parentesco con Mazzantini. Don Luis Mazzantini y Serrano era primo de mi padre.
—¿Caramba, entonces tiene usted verdadera solera taurina! Lo que me extraña es que no haya sido usted torero.
—Para eso me falta corazón.
—¿Pero es que lo ha intentado alguna vez?
—No; mis tentativas taurinas han tenido su límite en una vaquilla que por cierto me cogió

—¿Y qué le parece el toro?
—¿Qué toro?
—Ese toro de hoy del que suelen protestar los viejos aficionados.
—Pues mire usted, a mí me gusta que el toro embista y facilite así la labor del torero. Pero creo que tiene más importancia que sea bueno el torero que no que lo sea el toro.
—¿Cuál es la suerte que más le gusta?
—La de matar. Bien hecha, es definitiva.
—¿Le hubiera a usted gustado ser empresario taurino?
—Pues, no sé... En realidad como llevo toda mi vida dedicado al teatro, no se me ha ocurrido nunca pensar en ser empresario de toros. Claro que para ser empresario de cualquier placita de pueblo siempre estoy a tiempo. Todo sería que un día me diera por ahí...
—¿Ve usted alguna posibilidad?
—No. De hacerlo sería para descansar. Pero no vea usted posibilidades.
—¿Para descansar? ¿Entonces cree usted que es más fatigoso ser empresario teatral que ser empresario taurino?
—Sin duda. El empresario taurino, en Madrid, todo lo más que da son dos o tres corridas a la semana; la emoción tiene, pues, un intervalo de descanso, mientras que el empresario teatral la sufre dos veces al día. Con más motivo comparo al empresario teatral con el torero, cuando es día de

estreno, que con el empresario taurino. El autor, el actor y el empresario, todos se sienten aterrizados, como ante una fiera temible, la noche del estreno. Sólo falta el peligro de la muerte para que la sensación sea lo mismo. Lo mismo que el torero que, confiado en sus recursos, observó en tardes poco afortunadas, como los efectos por él previstos escapan al alcance del público, que sólo tiene ojos para aquello en que está poco afortunado, el empresario ve muchas veces cómo al público no le llegan las situaciones y efectos en los que confiaba plenamente.

—¿Usted cree que el público no es justo?
—El público es muy desigual y no siempre sabe apreciar los valores de una faena difícil, ni el mérito que encierra el torero que consigue dar a un toro malo la lidia adecuada.
—Ahora hableme usted como público. ¿Usted no chillaba nunca, ni protesta?
—No. Procuro aplaudir y ovacionar. Es mejor.
—¿Y cuál ha sido la corrida en que más ha aplaudido y ovacionado?
—Muchas. Pero tal vez la que más entusiasmo despertó en mí fue la de la despedida de Belmonte en Madrid.
—Volviendo a la respuesta anterior. ¿Cree usted que se debe aplaudir siempre?
—Claro. Es importantísimo. No hay mayor estímulo para un torero —y hasta creo que para el toro también es eficaz— que el aplauso y la ovación. Cuando un torero se siente aclamado, se crece con la levadura del favor público y es capaz de llegar a límites insospechados. En cambio, la frialdad y la protesta, le deprimen, le desconciertan y le hacen perder el dominio de sí mismo. Y creo que esto es todo lo que puedo decirle de toros.

—No; espere un momento. Vamos a terminar esta conversación con el tema femenino. ¿Qué le parece la presencia de la mujer en los toros?
—Admirable. Creo que sin ellas la Fiesta perdería alegría, color y vistosidad y hasta que irían menos hombres. La presencia de la mujer en todas partes es necesaria. Además, las mujeres en los toros se ponen más guapas. He visto muchachas francesas, en la playa de San Sebastián, que por la mañana me parecían sencillamente monas y que vistas en la Plaza, por la tarde, me parecían portentosas de belleza. El ambiente influye en ellas y ellas en el ambiente.
—¿Le gusta la mujer torero?
—No, no, ¡qué horror! Sólo de pensar que el toro pudiera arañarlas siquiera una mano, o pisarles un pie, resulta estremecedor. Déjelas usted en los tendidos.

• FESTIVAL EN LA LINEA DE LA CONCEPCION •

Con seis novillos de Guadalest alternaron Alvaro Domecq, y en lidia ordinaria «Andaluz», «Vito», Rafael Ortega, y los novilleros Malaver y Posada

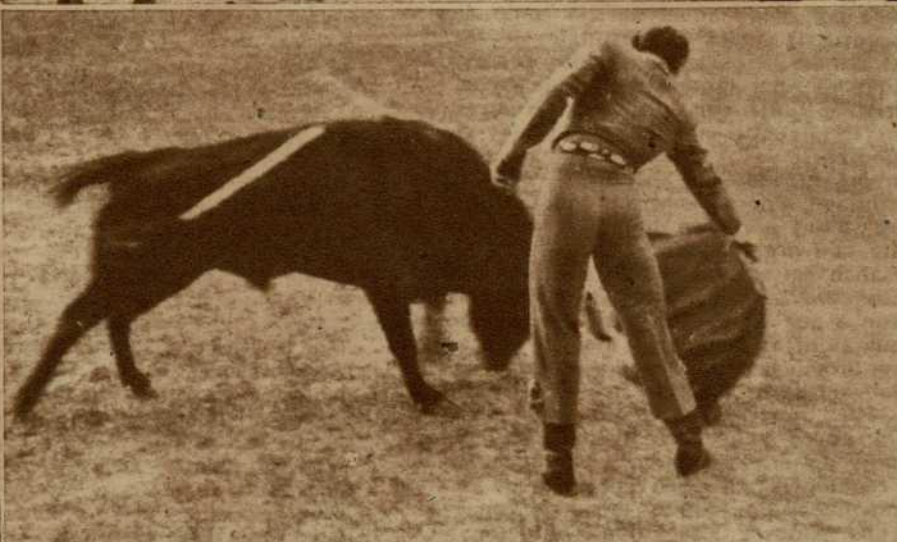
El festival —según reza el cartel anunciador— fué organizado «para que los visitantes llegados recientemente a la vecina Plaza de Gibraltar puedan admirar el maravilloso espectáculo de nuestra Fiesta nacional»



Un molinete del rejoneador jerezano Las cuadrillas —al frente Alvaro Domecq— dispuestas para hacer el paseo



«Andaluz» entrando a matar



«Vito» recogiendo al novillo que le correspondió

Un pase con la derecha de Jaime Malaver, ya totalmente repuesto del percance que sufrió al final de la temporada anterior

Uno de los novillos saltó al callejón, ocasionando los sustos y las carreras consiguientes (Fotos Garci-Sánchez)



CIENTO treinta y nueve años se cumplen hoy de la fecha en que vio la luz este matador de toros madrileño, a quien su excesiva modestia, su retraído carácter y su escasa ambición dejaron en secundario lugar entre los lidiadores de su época, cuando reunía evidentes condiciones para ocupar en el arte lugar mucho más destacado. El primitivo oficio de Isidro Santiago fué el de tapicero, en el que trabajó hasta los dieciséis años, en que lo abandonó por temporadas para hacer el aprendizaje de lidiador, acudiendo, con otros muchachos de su edad, a las capeas de los pueblos cercanos a la corte.

Ya una vez entrenado en sortear los moruchos, formó parte, como banderillero, de aquellas cuadrillas de jóvenes principiantes, que, a las inmediatas órdenes de "El Pacho" y "El Mancheguito", se encargaban de lidiar los moruchos embolados de las novilladas invernales madrileñas, en las que solían percibir honorarios de diez a veinte reales por corrida.

Su valentía y habilidad con los rehiletes le hicieron destacarse de sus primeros compañeros de fatigas, por lo que fué destinado a parear los novillos de puntas, lo que supuso elevación de categoría y sueldo, fijado éste en sesenta reales, cantidad máxima asignada a los rehileteros en los novillos de puntas.

Pronto diéronse cuenta los espectadores que había surgido un diestro excepcional entre los de modesta categoría que actuaban en estas fiestas novilleriles.

También llamó la atención la seriedad que imprimía a sus faenas, sin que se hallase nunca mal colocado en el ruedo.

Como banderillero para los novillos de puntas fué contratado en la temporada de 1831, en la que comenzó el 7 de marzo; sirvió todas las corridas de este año y el siguiente de 1832, y recomendado por don Manuel Gaviria como diestro útil y seguro, la Junta de Hospitales le incluyó entre los banderilleros fijos para las corridas de toros, quedando, por tanto, de plantilla en la Plaza madrileña, junto con "Capita", Jordán y los hermanos Usa (Felipe y José).

Al organizarse las corridas reales de 1833, la Comisión organizadora se apresuró a contratar a Isidro Santiago. Por su contrato con la Junta de Hospitales, tomó parte en todas las corridas de toros este año organizadas.

No pasaban del segundo tercio sus aspiraciones, pero unos amigos, contratistas de las novilladas, le instaron a que se adiestrase con el estoque, ya que, según noticias llegadas a Madrid, sus actuaciones en provincias como media espada con "El Morenillo" y Romero Carreto habían sido afortunadas.

Costó no poco convencer al modesto lidiador que su porvenir era el manejo del estoque, y vencida la resistencia, estoqueó las reses de puntas en las novilladas de 1837-38, turnando con Francisco de los Santos y José Antonio Calderón ("Capita").

La prueba dió magnífico resultado: el nuevo matador era sobrio y eficaz con la muleta, pronto con el estoque, y tan seguro en el ruedo, que no había recibido herida alguna de importancia desde el comienzo de la profesión.

Generalmente mataba al volapié, pero gustaba recibir los toros que a ello se prestaban.

La primera corrida de toros en que trabajó como espada en la corte fué la del 26 de diciembre de 1838; en ella figuró como segundo matador.

Desde esta fecha, su labor en la Plaza de Madrid fué constante, y sus faenas nada desmerecen de las realizadas por sus compañeros Juan

FEBRERO

23
1811

★ EFEMERIDES ★

Nace en Madrid el matador de toros ISIDRO SANTIAGO LLANO ("BARRAGAN")



Isidro Santiago
("Barragán")

José Antonio Learte
Calderón ("Capita")

Pastor ("el Barbero") y Francisco Arjona ("Cúchares"), con los que trabajó en 1840 como sobresaliente de espadas. Decía el revistero:

"Barragán está cada vez más suelto con la muleta y más seguro con el estoque. Su toro primero fué el mejor lidiado y muerto de la corrida."

De su carácter retraído da idea la siguiente anécdota:

Cuando el ganadero don Justo Hernández se quedó con la Empresa para las corridas de toros y novillos, alguien indicó a Isidro la oportunidad de hacerle una visita. Negóse a ello el diestro diciendo:

—Don Justo sabe quién soy y el lugar que ocupo en la profesión. Si me necesita, me llamará; pero en tanto no quiero molestarle, que bastantes irán sin que les llame.

Según era costumbre en aquel tiempo, muchos matadores de toros estoqueaban los novillos de puntas en las corridas de invierno, y nuestro biografiado fué uno de los que en Madrid se hicieron punto menos que indispensables.

Llegamos a la tragedia. Isidro Santiago, tan seguro en el ruedo, tuvo el presentimiento de su

tragedia. Para el 23 de marzo de 1851 anuncióse la 17.ª novillada, en la que había de estoquear dos toros de puntas, uno de Freire (entonces de Hernández) y otro de don Dámaso González, de Miraflores de la Sierra. Solían los ganaderos de la Sierra facilitar ganado para las fiestas de los pueblos próximos, ganado que después vendían a la Empresa madrileña, por lo que las reses se resabiaban y su lidia ofrecía peligro.

Isidro Santiago conocía bien estos moruchos, tanto, que viendo en los corrales de la Plaza, el día anterior a

la corrida, las reses preparadas, dijo a un amigo que le acompañaba:

—Estos toros de don Dámaso, cuando vienen a la Plaza de Madrid, saben demasiado. Más quisiera tener que matar un toro de Gaviria o de Veragua, por grande que fuera, que uno de estos pequeños

de Miraflores.

Llegó la tarde del siguiente día, y había estoqueado con aplauso el toro de Freire, cuando soltaron, en segundo lugar, a "Jardinero" (retinto, bien encornado), pequeño y ligero de patas, característica de los bichos de don Dámaso González.

Al tocar a muerte, el espada desplegó la muleta muy cerca de la cara, y dió un pase natural, en el que el toro se le coló, buscando el bulto, resultando con un puntazo hondo en la pantirolla izquierda, con extenso desgarró al ser volteado.

Curado de primera intención en la enfermería, fué luego trasladado al Hospital, donde quedó bien atendido.

Pasada una semana, comenzó a mejorar el herido, y aunque la fiebre no había desaparecido del todo, se le autorizó para recibir la visita de amigos y admiradores que se interesaban por su estado.

Isidro Santiago había mantenido íntimas relaciones con cierta hembra de rompe y rasga, mujer muy llamativa, conocida en los barrios bajos por el apodo de "la Cacharrera", por ser hija de un modesto industrial de este ramo, con la que hacía unos meses había roto las relaciones por no soportar sus veleidades.

Esta individuo tuvo la desfachatez de presentarse en el Hospital, pero no sola, sino acompañada del que había sustituido al torero en los afectos. Con este motivo se desarrolló una escena tan acalorada y violenta, que los enfermeros cortaron, arrojando del local a los importunos visitantes.

El disgusto fué enorme, y de tal manera se alteró el herido, que aquella noche vióse acometido de altísima fiebre nerviosa, la que continuó al siguiente día. No lograron dominarla los facultativos, y el infeliz Isidro Santiago sucumbió en la noche del 4 al 5 de abril de 1851.



Francisco Arjona ("Cúchares")

tativos, y el infeliz Isidro Santiago sucumbió en la noche del 4 al 5 de abril de 1851.

El suceso fué comentadísimo en el pequeño Madrid de aquel tiempo, donde el lidiador era conocido y muy apreciado, y durante algunos meses fué popular una coplilla que decía:

Pobrecito "Barragán",
que se ha muerto del soltero
que le dió "la Cacharrera",
la del pelito a lo Focco.

Aludíase en esto del pelo a que la tal individuo se peinaba según la moda impuesta por una famosa bailarina de aquel tiempo.

RECORTES

ACEYTE YNGLES

"MACHO"

D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA

Temporada de toros en QUITO (Ecuador)

En la primera corrida, celebrada el día 4 de febrero, se lidiaron toros de Antisana y Chalupas por Pepe y Luis Miguel Dominguín y Félix Rodríguez II

Resultó una corrida divertida y Luis Miguel y Pepe Dominguín fueron llevados en hombros hasta el hotel. En la finca del Presidente de la República, excelentísimo Sr. D. Galo Plaza, se verificó una fiesta campera

Pepe Dominguín, Luis Miguel y Félix Rodríguez II, preparados para inaugurar la temporada de toros en Quito Ecuador

La información de esta corrida, facilitada por la United es la siguiente:

"Constituyó un sonado triunfo la corrida de toros, en la que actuaron los maestros Pepe Dominguín, Luis Miguel Dominguín y Félix Rodríguez.

Los tres matadores lucieron buena voluntad y cadencia, culminando la corrida con el obsequio del séptimo toro.

En su primer toro, Luis Miguel sufrió una cogida sin mayores consecuencias, pero que sublevó su sangre torera para desquitarse con gigantescos faroles de rodillas, que pusieron de pie al público de los tendidos. Con la muleta demostró su alta clase en el tercero, que le valió ovación y vuelta al ruedo. Lidiando al séptimo toro de la tarde, con que obsequió al público, Luis Miguel cortó la oreja y rabo, después de una magnífica faena, en la que se lució con magistrales ligados y rematando con estocada certera.

Pepe Dominguín, en su primer toro, ganó oreja, vuelta al ruedo y sonaron palmas en los tendidos, por su voluntad y su faena magistral, con arte y emoción. En su segundo se lució en todos los tercios.

Félix Rodríguez se mostró voluntarioso, aunque le favorecieron los toros que lidió.

Los tres matadores se ganaron al público de la Plaza quiteña. Los tres primeros toros fueron brindados al Presidente, Galo Plaza, y uno al ministro de España, conde del Rabago. La corrida fué completa en los tres tercios; picadores y banderilleros se desempeñaron mereciendo el aplauso del público. El ganado fué de Antisana y Chalupas, respondiendo a las esperanzas de los aficionados, y solamente el sexto toro salió suelto, debido al demasiado castigo que recibió de los picadores. La concurrencia salió satisfecha de la magistral demostración de la torería española, afirmando muchos que es la primera corrida completa que han presenciado.

Los aficionados llevaron en hombros a Luis Miguel y Pepe Dominguín desde la Plaza de toros hasta el Hotel Majestic."

Un pase por alto de Félix Rodríguez II

Pepe Dominguín agradece a la Presidencia los trofeos que le concedieron

Luis Miguel toreando en redondo

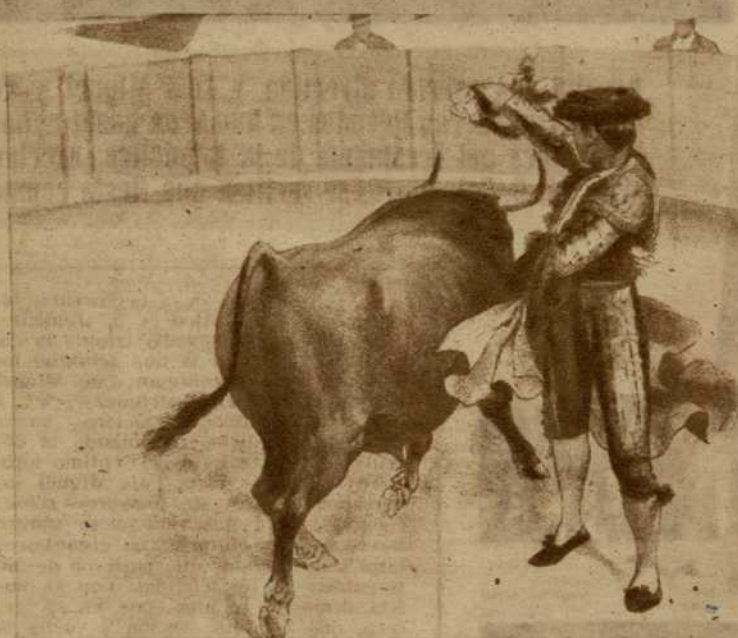
Semental de la ganadería portuguesa de Pinto Ba-reira, adquirido para su ganadería por el Presidente de la República del Ecuador, don Galo Plaza

Luis Miguel durante la fiesta campera celebrada en la hacienda del Presidente de la República, don Galo Plaza

Un natural de Pepe Dominguín

Las suertes de la LIDIA en la tauromaquia de MONTES

(Continuación)



Banderillas dando el quiebro sentado en una silla

NADA más justo que la clasificación que hace Francisco Montes en su arte de torear de la suerte de banderillas al recorte. ¡Quién pudiera volverle a la vida para que presenciara, no obstante, lo que hace hoy el hombre en la suerte de que nos vamos a ocupar!

Sólo en el acto mismo de haberla visto practicar es cuando podría describirse con todos sus detalles, porque es tanta la emoción que se expe-

auxilios de defensa que su destreza y bizarria. Alejados sus compañeros de las inmediaciones del toro para que se consienta en el bulto y no se distraiga, toma asiento en la rectitud de su enemigo. Si por un acaso parte a la vez del desafío, que no es lo general, lo espera tranquilo hasta el momento de humillar para coger; y a favor de un quiebro de cintura marca el engaño y sale de la cabeza, prendiéndole en el instante los rebiletes; no sin haberse llevado en el viaje la silla que ocupó el torero.

No siempre, como hemos dicho, acuden los toros

rimienta mientras llega el supremo instante de consumarla, que apenas nos deja tiempo después para explicarnos a sí mismos la transformación que se comprende en el toro, al ver al hombre desafiarse en su terreno.

Provisto el diestro, a quien se la hemos visto practicar el primero, Antonio Carmona («El Gordito»), de una silla y de un par de banderillas, se dirige a la fiera sin más

al primer desafío que se les hace sentado en la silla, a no ser muy boyantes y bravos, pues como han sufrido el castigo de la vara, suelen recelarse y se hace preciso llegar hasta su jurisdicción, y aun con todo, irse la tomando con sumo cuidado, porque no hay momento seguro a la arrancada.

En esta actitud es cuando el toro se transforma, alegría y encampana. Su cabeza se ve mover de alegría, y sus ojos, fijos de asombro, no se mueven del bulto hasta el momento de acometer. Hay toros que viéndose tan cerca del objeto, alargan el hocico para ventear, temerosos, al parecer, de un engaño; pero cerciorado después que es su enemigo, se arranca codicioso para coger, y queda burlado a favor del quiebro del torero con mucho más lucimiento, cuanto más ceñida fué la suerte.

A pie firme también se practica esta forma de poner banderillas, que se llama dando el quiebro.

Del modo de parchear

El poner parches a los toros es también una de las suertes más bonitas que se les puede hacer, y no

comprendo la razón de haberla abandonado casi del todo. Así es que me parece oportuno decir alguna cosa acerca de ella, aunque no será con la extensión que lo he hecho de otras, y que ésta también merece; pero como no es frecuente el ejecutarla, basta con que para su inteligencia y práctica demos los primeros elementos.

Los parches que se le ponen a los toros son de lienzo o papel, con una de sus caras untadas de trementina o alguna otra materia análoga, para que queden pegados. Regularmente son de colores para que hagan más bonito efecto, y a veces tienen cintas y otros adornos. El parche para ponerlo se lleva extendido sobre la mano, quedando hacia fuera la cara en que tiene la trementina.

Se puede parchear a cuarteo, a media vuelta, al sesgo y al recorte; muchas veces para hacer esta suerte se lleva en una mano el capote y en otra el parche para tener más seguridad y un recurso en caso necesario; aunque se puede parrear también con los parches es bastante difícil y arriesgado, por lo que regularmente sólo se pone uno.

Yo aconsejo que no se parchee de cualquiera de los cuatro modos dichos más que a los toros boyantes, a los abantos, y a los tuertos que por sus propiedades se acerquen a dichas clases. En esta suposición paso a explicar la suerte de los modos indicados.

Para parchear a cuarteo es necesario observar todas las reglas que para las banderillas de esta clase he dado, pero teniendo presente que el parche jamás se pondrá sino cuadrado con el toro, en cuya disposición se les pegará en la frente, metiendo el brazo por cima del testuz y por medio de los cuernos. Debe saberse que para parchear de este modo se llevará el parche en la mano del lado del toro, que es siempre el mismo que el de la huida, de manera que si el remate de la suerte ha de ser por el lado derecho, se llevará el parche en la mano derecha, que es la que después queda más inmediata a la cabeza. Es regla general en toda suerte de parches salir con piernas, porque los toros no sienten en ella castigo, y en no sufriendo un perfecto destronque cogerán al diestro si tardó en salir, por lo cual será bueno quitarles también las piernas.

El modo de parchear al cuarteo es igual, hasta cuadrarse, al antecedente; pero después es mucho más difícil, pues el parche que antes hemos visto se pegaba en la frente, se pega ahora en el hocico, o, por decir mejor, sobre la nariz, y el otro parche se pondrá en la frente, como ya hemos dicho. El brazo que ahora pone el parche del hocico es el que antes puso el de la frente, y pasa por debajo del cuerno derecho (suponiendo que esa el lado de la huida) para buscar la raíz de la nariz, y el brazo izquierdo pasa por cima de la testuz para poner el otro parche sobre la frente. La necesidad que hay de que el diestro haga la suerte con mucha viveza, se deduce con claridad de lo mucho que le puede perjudicar permanecer en esta postura, pues está haciendo un quiebro muy grande, y es necesario reponerse de él con mucha presteza y salir con pies, por la obvia razón de que si el toro se enmienda y se vuelve con anticipación, llevará inmediatamente una cogida, que será peligrosa, por no tener recurso alguno de engaño, ni de banderillas, ni de otra especie.

También se para a cuarteo de otros modos, como es poniéndole los dos parches en la frente, para lo cual es necesario que los dos brazos pasen por cima del testuz, el cual modo es muy bonito y más fácil que el antecedente; otras veces se pone un parche en la frente del modo que dije se ponía uno solo, y el otro en el morrillo o en otra parte, pues los parches se pueden poner en todos sitios, como se tenga cuidado de guardar simetría en su situación, y aun en los colores. No obstante, las suertes más lucidas de ellos son en la cabeza y en la cara.

(Continuará)

Madrid ➡ Londres ➡ todo el Mundo
por las

Líneas Aéreas Británicas

Cada día los aviones de línea inglesa, al cubrir sus rutas por el Mundo entero, están yendo lo mismo sobre las blancas techumbres y cúpulas de las remotas ciudades del Oriente, que sobre la espesa jungla Suramericana o sobre la densa niebla de Londres. Las grandes LINEAS AEREAS BRITANICAS son la culminación del progreso aeronáutico tras muchos años de precursoras. Están respaldadas por el mayor

grado de eficiencia tanto en su mantenimiento como en la ingeniería. Además, están pilotadas por "la crema" de los aviadores británicos. Y, luego, como siempre, ponen a su disposición la comodidad y cortesía que les son tradicionales.



Líneas Aéreas Británicas



BEA



BOAC

Reserve su billete en las principales Agencias de Viajes (sin depósito) o en las oficinas de las Líneas Aéreas Británicas, Avenida de José Antonio, 68 Madrid. Teléfono: 21.10.60.

★ LA EPOCA DE LAS FIESTAS CAMPERAS ★

Antonio Márquez, Domingo Ortega, Manolo y Pepín Martín Vázquez,
en el tentadero de la ganadería de Arribas, en El Campillo



Domingo Ortega en uno de sus pa-
ses característicos



Antonio Márquez reme-
mora sus épocas de ma-
tador de toros, cuando
los aficionados le llama-
ban el «Belmonte rubio»

Antonio Márquez, con
su hijo, que también
quiere ser torero



Manolo Martín Vázquez hace una escapada a sus recuerdos de lidiador en
activo

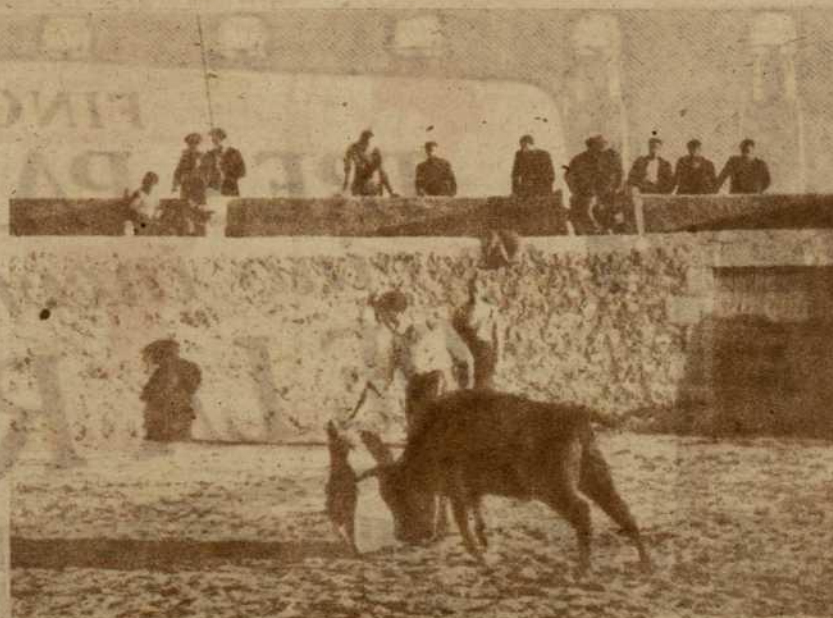


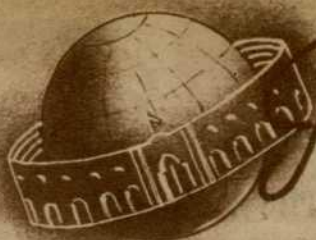
Un muletazo del ganadero don Antonio Arribas



Pepín Martín Vázquez aprovecha la
fiesta campera para entrenarse con
vistas a la temporada próxima

El aficionado peruano Morote, a
quien apadrina Luis Ortega, herma-
no de Domingo, y ex matador de
toros (Fotos Cano)





Por los rúedos del MUNDO

LA CORRIDA DEL PASADO DOMINGO EN MEDELLIN

El pasado domingo se celebró en Medellín (Colombia) una corrida de toros con ganado de Aguas Vivas, para Félix Rodríguez, Pepe Dominguín y Luis Miguel Dominguín. El ganado, huído y bronco, resultó pésimo. El lote que le cupo en suerte a Pepe Dominguín fué ilidiable. Félix Rodríguez intentó lucirse con las banderillas en su primero y clavó un par magnífico. Muleteó para hacer cuadrar y mató de una caída. A su segundo lo muleteó brevemente y lo mató de un bajonazo. Pepe Dominguín mató al segundo de cuatro pinchazos y media estocada, y al quinto de media estocada y el descabello al primer intento. Luis Miguel Dominguín, que oyó dos avisos en el tercero, aprovechó magníficamente las pocas condiciones que tenía el sexto. Empezó la faena con cuatro muletaos sentado en el estribo. Siguió con pases en redondo y continuó por naturales. Cuando se disponía a matar, el público le pidió que siguiera toreando y dió unas colosales manoleínas. Mató de una buena y el descabello al primer intento y cortó las dos orejas y el rabo.

OCTAVA CORRIDA DE LA TEMPORADA MEJICANA

El pasado domingo, con ganado de Torrecillas, se celebró en Méjico la octava corrida de la temporada. Procuna, petición de oreja y vuelta y palmas. «Rovira», oreja y aplausos. Rafael Rodríguez, palmas y un aviso y pitos.

TERCERA CORRIDA EN CARACAS

Con reses de Guayabita, mansas y con mal estilo, se celebró el domingo pasado la tercera y última corrida de las organizadas por Andrés Gago en Caracas (Venezuela). Carlos Arruza fué ovacionado por su labor con banderillas y muleta. Manolo González, que fué ovacionado en el segundo, perdió la oreja del quinto por no acertar con el estoque. Manuel dos Santos estuvo muy valiente y fué muy ovacionado en todos los tercios.

NOVILLADA EN ALMERIA

Con lleno absoluto se celebró el pasado domingo una novillada en Almería. Reses de Pedrañas, mansas y peligrosas. Miguel Fernández, de Valencia; Guillermo Orozco, de Almería; Curro Vallejo, de Madrid, y José Alvarez, de Almería, overon muchos aplausos. Por su valor, destacó Miguel Fernández.

MURIO NEQUIB SIMON, CREADOR DE LA CIUDAD DE LOS DEPORTES

Neguib Simón, el hombre que llevó a cabo la realización de la Ciudad de los Deportes, de Méjico, en cuyo recinto se levanta la Plaza Monumental, ha muerto, pobre, en San Antonio (Tejas) el pasado día 14. Simón, muy enfermo, no pudo ocuparse de sus negocios y quedó sin medios de fortuna. El día 15 fueron trasladados los restos mortales a Méjico. Descanse en paz el realizador del mayor coso taurino del mundo.

Luis Miguel Dominguín triunfó en Medellín. En Caracas no se lucieron los diestros por culpa del ganado. Clasificación sindical de matadores y rejoneadores. Fallecieron en Méjico Neguib Simón y «Roque Solares Tucubac». «Chopera», empresario de las corridas de agosto de Bilbao. «Diamante Negro» gravísimamente herido de una puñalada

«ROQUE SOLÁRES TACUBAC» FALLECIO EN MEJICO

El pasado día 5 falleció en Méjico, a los ochenta y tres años, el doctor don Carlos Cuesta, ilustre escritor y erudito meritisimo en materia taurina, que popularizó su seudónimo de «Roque Solares Tucubac» en América y en España. Nació el 20 de diciembre de 1866 en San Luis de



Miembros de la Peña Taurina de Teuán de las Victorias reunidos en un acto con motivo del IV aniversario de la fundación (Foto Baldomero)

Potosí. En 1885 se trasladó a Méjico para estudiar Medicina, y en 1886 escribió sus primeros artículos en «El Estandarte» y el «Correo de San Luis». Fué fundador del primer centro taurino mejicano, llamado «Pedro Romero», y escribió enorme número de artículos que fueron publicados en «El Correo de los Toros», «El Loro», «La Careta», «La Muleta», «La Temporada» —de la que fué director durante cuatro años—, «El Eco Taurino», «El Imparcial Taurino» y «El Universal Taurino». Durante algún tiempo, sus actividades profesionales le impidieron continuar sus trabajos de crítica e investigación taurinas. Últimamente colaboraba en «La Lidia» y «La Fiesta». Descanse en paz el gran escritor taurino.

«CHOPERA», EMPRESARIO DE LAS CORRIDAS DE AGOSTO EN BILBAO

Nuestro querido compañero y corresponsal de EL RUEDO en Bilbao, don Luis Urñueta, que firma sus escritos taurinos con el seudónimo de «Luis», ha publicado en «Hiero», de la capital de Vizcaya, la siguiente curiosa información:

«Se celebró la noche del sábado, en las oficinas de la Junta Administrativa de la Plaza de toros de Vista Alegre, el acto de apertura de pliegos para dar las corridas de agosto el año actual y llevar en arrendamiento toda la temporada taurina de 1951.

Presidió el alcalde de Bilbao, don Joaquín de Zuazagoitia, a quien acompañaban don Federico de Ugalde, don Pedro Ampuero y los señores Larrazábal, Azcarreta, Conde y Smith.

Se presentaron dos pliegos, uno firmado por don Pablo Martínez Elizondo, de San Sebastián, y el otro por don Gregorio Lladó, de Bilbao.

Ofrecía Chopera, para las corridas de agosto de 1950, la cantidad de 100.000 pesetas y el 3 por 100 de las recaudaciones brutas o un tanto alzado de 257.257 pesetas, y para el año 1951 la cantidad de 200.000 y el 3 por 100 sobre las recaudaciones brutas que obtenga en los espectáculos que organice o un tanto alzado de 357.357 pesetas.

Por su parte, Lladó ofrecía para este periodo del año 1950 la cifra de 112.000 pesetas y el 1,75 por 100 de las recaudaciones brutas, y para el año 1951 la cantidad de 215.000 pesetas y el 1,75 por 100 de las localidades.

Después de media hora para estudiar el asunto, se adjudicó el concurso al señor Martínez Elizondo (don Pablo), que en los dos años dará a los Asilos 300.000 pesetas y el 3 por 100 del importe de las recaudaciones brutas por venta de localidades en los espectáculos que organice.



A la fiesta organizada por la Peña Taurina de Teuán de las Victorias asistió Juan Belmonte, a quien acompañaron en la presidencia el presidente de la Peña, señor Ramos, el escultor Sebastián Miranda, el doctor Jiménez Guinea, «Curro Meloja» y otras personas destacadas (Foto Baldomero)

FINO

TRES PALMAS

un vino incomparable

DE LA RIVA



A la ceremonia asistió el matador de toros «Andaluz», que acompañaba a su esposa. «Andaluz» reanudará esta temporada su actuación en los ruedos (Foto Mateo)

En Barcelona se ha celebrado la boda del ingeniero textil don Antonio Mañas, presidente del «Club Andaluz», con la bellísima señorita Maria Luisa Ramoneda. Los novios firman el acta matrimonial (Foto Mateo)

Concurrió a esta boda —acontecimiento social en Barcelona—, vestido con etiqueta de mañana, Juanito Belmonte, que sale de la iglesia de la Concepción al lado de una distinguida señorita francesa (Foto Mateo)

En agosto de este año, el mínimo de corridas de toros a celebrar serán tres y lo mismo el año 1951, así como cinco novilladas con picadores y otras cinco sin picadores o funciones mixtas.

LA DIRECTIVA DEL CLUB TAURINO DE BILBAO

El presidente del Club Taurino de Bilbao, Paco Querejazu, nos comunica, en atento saludo, que ha tomado posesión de sus cargos la nueva Junta directiva de dicha Sociedad, que ha quedado constituida para el año 1950 de la siguiente forma:

Presidente, don Francisco Querejazu G. de Aspari; vicepresidente, don José María Landecho; alcaide, secretario, don Isidro Vitoria Echeverría; tesorero, don Julio Carabias Corral; contador, don Ángel Garma Llana; tesorero, don Arcadio Insunza Badiola; vocales, don Modesto Sánchez Carrique, don José Goitia Arellano, don Enrique Zubia Izaga, don Arsenio Merodio Olivares y don Amador Ochoa Larrauri.

EL NOVILLERO LUIS MORALES, HERIDO

Cuando actuaba en un tentadero de vacas en una finca de Salamanca, resultó gravemente herido el novillero Luis Morales, que ha sido hospitalizado en un sanatorio salmantino. Celebraremos su total y rápido restablecimiento.

CLASIFICACION SINDICAL DE MATADORES Y REJONEADORES

Ha quedado definitivamente resuelta la clasificación sindical de los matadores de toros y novillos, así como la de los rejoneadores.

Grupo especial.—Domingo Ortega, Luis Miguel Dominguín, Manolo González, «Parrita», Pepe Luis Vázquez, Paquito Muñoz y Antonio Bienvenida.

Grupo primero.—Antonio Caro, Rafael Ortega, Rafael Llorente y Pepín Martín Vázquez.

Grupo segundo.—José María Martorell y Pepe Dominguín.

Grupo tercero.—«Gallito», Escudero, Navarro, Julián Marín, Mata, «Vito», «Albaicín», Curro Caro, Cayetano Ordóñez, «Gitanillo de Triana», Ángel Luis Bienvenida, «Cagancho», Mario Cabré y Pepe Bienvenida.

Grupo cuarto.—Los no clasificados.

Todos los diestros extranjeros estarán equipados, para efectos de honorarios, al personal subalterno, tanto en matadores de toros como de novillos, en el grupo primero, hasta tanto la Junta clasificadora los califique.

Matadores de novillos. **Grupo primero.**—«Litri», Aparicio, Ordóñez, «Calerito», Manuel Carmóna, Pablo Lalandá, Juanito Bienvenida, Pimentel, Jiménez, Juan Posada, «Frasquito», «Nacional», Dámaso Gómez, Manuel Vázquez y Alfonso Galera.

Grupo segundo.—Juan Zamora, Enrique Vera, Cardeno, Chaves, Luis Rivas, Galisteo, Malaver, Galván, Isidro Marín y Manolo Sevilla.

Luis Sánchez («Diamante Negro») (Foto Archivo)

Grupo tercero.—Los no clasificados.

Rejoneadores. **Grupo primero.**—Alvaro Domecq, Conchita Cuatón, duque de Pinhermoso y Ángel Peralta.

Grupo segundo.—Pareja Obregón, Pepe Anastasio y Juanito Belañá.

FIESTA EN «LA ABUNDANCIA»

En la finca «La Abundancia», donde pastan las reses de Concha y Sierra, se ha celebrado una fiesta campera a la que asistieron, entre otros invitados, el capitán general de Andalucía, señor Rada; Chicuelo, Fuentes Bejarano, Jaime Malaver y los hermanos Algabeno. Pareja Obregón rejoneó y mató un toro de once años. Juan de Dios Pareja Obregón mató de un magnífico volapié una de las vaquillas lidiadas.

DECLARACION DE LUIS MIGUEL DOMINGUÍN

Un periódico colombiano publica la siguiente información:

«Luis Miguel Dominguín llegó a la ciudad cuando sobre ella caía un copioso aguacero. Su padre, su hermano Pepe y los hombres principales de su cuadrilla le acompañaban. No obstante la lluvia, numerosos admiradores recibieron al gran diestro en el campo aéreo.

Luis Miguel no quiere saber nada del pleito hispanomejicano.

—Sé que lo que declare sería objeto de malas interpretaciones —dice—. Si me muestran partidario de un arreglo, me acusarán de ambicioso, del que tengo muchos deseos de torear en México, de que quiero extender el círculo de mis negocios; si lo contrario, de que tengo miedo y envidia de los espadas mexicanos. Mejor, pues, me callo mi opinión. Aceptaré lo que se resuelva sin más ambages.

—¿Qué tal le parece el regreso de Arruza?

—No opino nada, absolutamente nada. Yo no sé sino de toros; de toreros no entiendo ni una sola palabra.

Como sabemos que se adelanta en España una campaña que tiende a la revaluación del espectáculo a base de aumentar el tamaño del toro, de bajar los precios y de suprimir muchas anomalías, tratamos el tema en cuestión al torero.

—Mire: yo soy partidario del toro grande, porque considero que no todo debe ser floritura, estilismo, brillo. La pelea, el dominio, la fuerza son también necesarios. Pero considero casi imposible la vuelta al toro de cinco años, por la sencillísima razón de que no los hay. El público quiere ver torear mucho y la producción de toros no da abasto para el gran consumo. Total: hay que echar mano de lo que haya. En cuanto a los precios, considero que son una secuela natural de la vida. Todo tiende a subir diariamente, inclusive los precios de los espectáculos; la fiesta brava siempre ha sido cara, y seguirá siéndolo, con toda seguridad.

—¿A qué cree usted que se debe el auge de las novilladas?

—A la carestía, precisamente. Las gentes quieren ver toros y se van por lo más económico, que además les depara excelentes sorpresas.

—¿Cuándo regresará a España?

—Voy a demorar el viaje por la gran cantidad de compromisos adquiridos en América. Creo, inclusive, que no torearé ninguna de las ferias de principio de año, ni la de Sevilla, que me placía mucho.

—¿Satisfecho de su carrera por América?

—En ninguna forma. El torero que se considera satisfecho de su labor es un artista acabado, por que ha perdido el sentido de la superación, que es el principal de todos. Muy agradecido, sí, del pú-

blico, que se ha portado conmigo magníficamente —Y este año... ¿a superarse?

—Sí. La lucha es dura, no lo niego. Todo el que sale a torear conmigo sale con celos, con rabia casi, a tratar de arrebatarme los laureles. Y yo, naturalmente, tengo que rendir el máximo.

Como lo reclaman los admiradores y no pocas admiradoras, dejamos a Luis Miguel en este punto.

«DIAMANTE NEGRO», GRAVÍSIMAMENTE HERIDO DE UNA PUÑALADA

El lunes, día 20, fué gravísimamente herido en Caracas Luis Sánchez («Diamante Negro»). Un individuo, llamado Jesús López, le dió una puñalada que le interesa el pulmón derecho. Su estado es gravísimo.

Según informa la Policía, cuando en la noche del lunes pasaba el torero «Diamante Negro» por las inmediaciones de la Plaza fué provocado por un individuo llamado Jesús López. El matador venezolano se apeó del vehículo y entabló una violenta discusión con López, hasta que llegaron unos agentes de la autoridad que detuvieron a los dos. Ya detenidos, López, inopinadamente, dió una puñalada a Luis Sánchez, que cayó bañado en sangre. El herido fué trasladado inmediatamente a un Centro benéfico y se procedió a practicarle la primera cura. Se le apreció una herida por arma blanca penetrante en el sexto espacio intercostal, que interesa el pulmón derecho. Calificaron el estado del herido de gravísimo.

La madre del diestro, residente en Ocumare, fué avisada telegráficamente.

El suceso ha impresionado profundamente, pues Luis Sánchez es un ídolo popular en Venezuela.

LA TERTULIA «LITRI», DE HUELVA

Recientemente, la Tertulia «Litri», de Huelva, ha elegido nueva directiva. La componen los señores Gutiérrez Ranedo, Hervés, Higuera, Moro, González, Gutiérrez, Romero, Díaz, García Ruiz, Pulido, Pérez Pesó y Cordero.

JUAN DE LUCAS, HERIDO

El novillero Juan de Lucas, que ha toreado con éxito en Plazas de Colombia y Venezuela, fué cogido hace veinte días en Valera (Venezuela). Sufría una herida en la cara y fué preciso darle ocho puntos de sutura en la parte baja del párpado.

ATENCION al Concurso de EL RUEDO cuyas bases publicaremos en breve

Patrocinado por importantes casas comerciales y con la colaboración de la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid

El Ruedo

ofrecerá a sus lectores un interesante concurso relacionado con la actuación de los diestros —matadores de toros y novilleros— que figuren en los carteles de la Feria de San Isidro

Un poco de afición y otro poco de acierto, y ¡EL PREMIO!
Es decir, los premios, porque serán varios y valiosos
ATENCION al Concurso de EL RUEDO

NUESTRA misión crítica y comentarista nos lleva hoy a reflejar lo más sobresaliente y más afín con nuestras tareas del Madrid artístico de estos últimos días. Dos Exposiciones, en las que se muestran dos épocas y dos técnicas, dos escuelas y dos tendencias, que vienen a significar la evolución estética que determinó el tiempo.

Fernando Alberti ha expuesto recientemente con el patrocinio de las Direcciones Generales de Bellas Artes y Propaganda, catorce cuadros, que testimonian y acreditan la limpia y honrada cultivación de su pincel. Si es verdad que la pintura de Alberti está un tanto en contraposición con los avances y snobismos del momento, que su técnica se queda quieta, como dormida en el remanso de sus propios éxitos; pero esta misma supervivencia acredita la maestría en las dos disciplinas del dibujo y de la pintura. Fernando Alberti merece este patrocinio oficial y este nuevo homenaje del público. En nuestro recuerdo estaba su labor copiosísima, su dedicación al tema madrileño, a este costumbrismo capitalista de un ambiente y de una solera que se nos va escapando poco a poco. Sus cuadros tienen el sabor y el encanto de una época, que culminó en la ilustración gráfica. Ganó medallas por su propio esfuerzo, en momentos tal vez reposados y quietos de la pintura, cuando el dañino "snob" no se había enseñoreado con el arte, y los pinceles señalaban en el lienzo ese posromanticismo, que heredó a fuerza de bondades, tal vez excesivamente cromáticas, la línea pura y clásica. Señalamos con verdadero y emocional júbilo este paso de Fernando Alberti por las salas expositivas, donde siempre nuestra vista, nuestra sensibilidad y nuestra emoción espiritual señalarán un triunfo más de este viejo y venerado maestro.

Enrique Segura exhibe en los Salones Macarrón un conjunto de cincuenta y tres cuadros, que han sido para nosotros una feliz revelación. Estamos ante la obra espléndida de uno de los mejores pintores contemporáneos; un pintor al que hemos visto ascender rápidamente a la cúspide de las bondades artísticas. Su obra merecía, en verdad, un comentario extenso. En estos tiempos de ensayos y de tanteos, de una mediocre superabundancia creativa, los cuadros de Enrique Segura son como una ventana abierta al aire puro y saneado del arte pictórico español, demasiado tendente a cierta falta de estabilidad estética. Si analizamos su

obra desde la última a esta otra actual y feliz Exposición, veremos cómo los pinceles han tratado y conseguido el superarse, hasta conseguir una pintura que quedará ya como el más afortunado exponente y logro de las emociones pictóricas. El arte, independiente de las inclinaciones nativas, del fruto inherente de la inspiración, solo se consigue con el estudio y con la práctica de la disciplina, y Enrique Segura, consciente de su misión y de su alta responsabilidad, se trazó hace años un camino, y él debe saber, como sabemos nosotros, que ha llegado a la meta. Pintores así hace tiempo que nos estaban haciendo falta. Enrique Segura nos trae con su arte, cuya bondad pregñamos sin reservas y a los cuatro vientos, una técnica y un estilo que sin romper con la tradición gloriosa de nuestra pintura, ha sabido ponerse a tono y evolucionar, dentro de cierta línea de la más pura, franca y noble escuela moderna, pero una escuela sin falsedades ni artificios, sin subterfugios engañosos de última hora. Evolucionando, sí, pero sin perder la majestad y el empaque de una auténtica pintura, de un arte que ni un solo momento se aparta o aleja de esa grave y concienzuda labor que es primordial en el auténtico creador de emociones plásticas.

Dos cuadros destacaremos de este afortunado certamen: "El Trueno" y "Majo de Ronda". En los dos se descubre la línea artística que caracteriza a Enrique Segura; pero, sin embargo, fácil será observar ciertas diferencias de técnica. "El Trueno" es una pintura más clásica, más reposada, más académica. En "Majo de Ronda" se acusa, más que en ningún otro de los lienzos de su Exposición, la evolución de que hablábamos antes, la inquietud, el nervosismo creativo y temperamental de Enrique Segura. Sus colores suaves, la sutilidad de sus gamas, el hondo sentido artístico y la elegancia espiritual de esta suave sinfonía de colores, acreditan a su autor como un verdadero maestro del género. Al incluir, una vez más, a Enrique Segura entre los pintores que más o menos directamente cultivan el tema o ambiente taurino, destacamos gozosamente la obra de este pintor excepcional, que ha sabido por sí solo, por su propio esfuerzo, conseguir uno de los puestos más destacados del momento artístico contemporáneo. **MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS**

EL ARTE Y LOS TOROS LAS ÚLTIMAS EXPOSICIONES Fernando Alberti y Enrique Segura



"Os convidamos a los toros", cuadro del Pintor Fernando Alberti, lleno de la gracia y el sabor costumbrista que acreditan a este viejo maestro



"El Trueno", cuadro de Enrique Segura, que figura en su celebrada Exposición, y en el que se ponen de manifiesto las bondades creativas y de técnica de este famoso artista



"Majo de Ronda", magnífico lienzo del ilustre pintor Enrique Segura, donde a una técnica moderna y primorosa se une la suavidad y armonía del color



El Ruedo

CONSULTORIO TAURINO



Pacomio Peribáñez

571. S. T. V. — Madrid. — A propósito de la Plaza de Toros que existió en Arévalo (Ávila), por la que usted y algún otro consultante nos preguntaron, nos informamos un amable lector de dicha localidad, el señor Hernández Luquero, que fue inaugurada la misma con fecha 5 de junio del año 1892, actuando Fernando Gómez «el Gallo» —padre de Rafael y Joselito— y Paco «Fras-cuelo»; que Reverte toró en ella algunos años después y que la última corrida que en tal circo taurino se celebró fue en 1914 (el 9 de junio, decimos nosotros), en la que tomaron parte Pacomio Peribáñez y su hermano David. Agrega el mismo informador que no es verdad que lo que fue Plaza de Toros sea hoy un granero, sino que en el solar que aquella ocupó fue edificada una fábrica de harinas. Muchas gracias, señor Hernández.

572. Una con otra. — Jaén. — ¿Qué datos quiere usted que le demos de un novillerito que todavía no ha hecho «gemir a las prensas»? No se precipite tanto y espere los acontecimientos, si es que llegan a registrarse en la historia taurómaca de dicho neófito.

Joselito «el Gallo» tomó la alternativa en Sevilla, de manos de su hermano Rafael, con fecha 28 de septiembre de 1912, con toros de Moreno Santamaría.

A Vicente Barrera se la dió Juan Belmonte y García, en Valencia, el 17 de septiembre de 1927, con toros de Concha y Sierra.

Y a Pedro Barrera se la otorgó Pepe Bienvenida en la misma Plaza de Valencia, con reses de los Herederos de Galache, el día 25 de julio de 1941.

573. T. V. G. — Madrid. — Francisco Díaz («Pacorro») tomó la alternativa en San Sebastián el 11 de agosto de 1918, de manos de Joselito «el Gallo», con toros de doña Carmen de Federico, y le fue confirmada por «Saleri II», en Madrid, el 15 de septiembre siguiente, con ganado de Benjumea. En ambas corridas figuró «Portuna» como segundo matador.



Francisco Díaz («Pacorro»)

574. F. i. nezas. — Valencia. — Agradecemos sus noticias complementarias referentes a la inauguración de la Plaza de Múnera (Albacete); pero como las que nos da no se refieren precisamente a dicho acto, sino a hacer historia del diestro José

Salvador («Pepillo»), no nos interesan por ahora.

Admitimos como cierto, sin reservas mentales, cuanto nos dice del fallecido picador José Varela («Arriero Chico»), pues el encargado de esta sección se halla de acuerdo con usted; pero hay trabajos que pasan de matute por descuido del que está de guardia en el fielato.

575. A. C. — Alcoy (Alicante). — Los datos que de Paco Muñoz solicita usted han sido publicados ya en esta sección.

El número 162 de EL RUEDO puede solicitarlo directamente de nuestra Administración, calle de Her-mosilla, 73, desde donde se lo servirán, de no estar agotado.



José Ramírez («Gaonita»)

576. A. C. — San Roque (Cádiz). — Alfonso Jordán («Pajero») no recordamos que haya toreado como novillero en la Plaza de Madrid. En la de Vista Alegre (Carabanchel) se presentó no en el año 1924, como dice usted, sino el 3 de julio de 1921, alternando con José Ramírez («Gaonita») y Luis Sánchez Mejía, en la lidia de seis novillos de don Gumersindo Llorente. Y en cuanto a Fabián Cazorla («Machquito de Madrid»), se dió a conocer en la Plaza madrileña anterior a la actual, el 6 de noviembre de 1910, en compañía de «Hablapoco» y «Zapaterito».

577. M. V. — San Sebastián. — Completamos nuestra información de hace pocos días haciendo saber a usted que el ruedo de la Plaza de toros de Bilbao tiene un diámetro de 48 metros, y que el de la de Sevilla varía según por donde se mida el mismo, pues no es redondo, sino más

bien de forma oval. Así, pues, si la medición se efectúa de Norte a Sur, tendremos un diámetro de 62 y medio metros, y de hacer aquella de Este a Oeste, serán 57 y medio metros los que alcance.

Estos datos que le damos de la Plaza sevillana de la Maestranza creemos que son inéditos, pues no figuran en obra alguna ni sabemos que hayan sido publicados antes de hacerlo nosotros ahora, y al tiempo que hemos invertido en la información se debe que se haya retrasado nuestra respuesta.

578. J. P. — Valencia. — Vamos a contestar sus cinco preguntas de una sola vez, y empezamos por decirle que la llamada media es-



Plaza de Toros de Bilbao

tocada «lagartijera» no se ajusta a canon alguno, pues por tratarse de un truco, ventaja, artificio o triquiñuela, o sea de una suerte ejecutada «fuera de cacho», mal puede figurar en las obras de preceptiva taurina. Se llamó así porque tal marrullería ingeniosa fue obra de «Lagartijo», y consistía en que éste, a fin de cercenar el riesgo a matar, daba un paso que en realidad no era hacia atrás, como se ha dicho, sino hacia el costado izquierdo, para disimular el cuarteo y salirse del centro de la suerte antes de hacer el viaje, y arqueando el brazo —no de abajo a arriba, sino hacia el lado derecho—, clavaba medio estoque en lo alto con habilidad tan incopiable que nadie le pudo imitar. Conste, pues, que lo de «lagartijera» corresponde a la ejecución y no a la colocación, y que aquella tiene su base en una trampa.

El indumento externo de los picadores se compone de estas prendas:

chaquetilla reforzada y sin caireles, chaleco, corbatín, calzona de piel de ante o de gamuza, que cubre los hierros que se articulan en la rodilla y reciben el nombre de «mona», cuando de la pierna derecha se trata, y de «monilla» si al de la izquierda se refiere, y completan dicho atavío las botas con suelas dobles, y hasta triples, y el sombrero o castoreño, remedo del que fue típico de los majos del siglo XVIII, adornado con una cucarda de color.

Los «tres tiempos» del pase natural, a los que el poeta Machado se refiere, no son otros que los momentos mencionados por el tratadista don Juan Sánchez Lozano («Pasanaú») en su «Manual de Tauromaquia», cuando analiza las diversas suertes del toro al glosar «La Tauromaquia Completa», de Francisco Montes, tiempos que se distinguen así: primero, ver llegar y consentir, para que la res se fije en el engaño; segundo, cargar la suerte al mandar, y tercero, dar el remate dejando al toro dispuesto para la repetición. Bien advertirá usted que, como de pocos años a la fecha se tora de perfil, queda anulado el segundo tiempo, que es el de cargar la suerte y el de mayor mérito, sin duda, por exigir un dominio que debe ser facultad primaria de todo buen torero.

El «compás quebrado hacia atrás», al clavar banderillas «a topa carne-ro», consistía en que el diestro hacía una especie de quiebro con el cuerpo al mismo tiempo que echaba hacia atrás la pierna correspondiente al lado por donde ejecutaba la suerte. Era un movimiento brusco, violento y antiestético, y como, por otra parte, encerraba bastante riesgo dicha suerte, quedó proscrita al generalizarse la del quiebro, que resulta más airosa.

Y, finalmente, las agnjas del toro son las costillas que corresponden al cuarto delantero, cuya unión constituye el morrillo o cerviguillo, donde debe clavarse el estoque. No falta quien, figuradamente, por supuesto, ha dado el nombre de agujas a los cuernos cuando éstos son muy finos.

579. S. P. — Cádiz. — La corrida que en el Puerto de Santa María torearon mano a mano los diestros sevillanos Ignacio Sánchez Mejía y Manuel García («Maera») ambos desaparecidos, se celebró con fecha 27 de agosto de 1922, y en ella se lidiaron seis astados de la ganadería de don Ramón y don Cristóbal Gallardo González, de Los Barrios.



Manuel García («Maera»)

CARIÑO ORTOGRAFICO

En cierta ocasión hubo de dedicar un retrato suyo el inquieto, ingenioso y simpático Enrique Vargas («Minuto») al maestro de Instrucción Primaria que le había enseñado a leer y escribir, y la dedicatoria que puso en la fotografía decía lo siguiente:

«A mi querido y «hadmirado» maestro don Fulano de Tal, a quien debo el saber leer y escribir.»

El maestro leyó esto, y, como es natural, se indignó al ver cómo andaba de ortografía su ex discípulo.

—Pero, hombre —le dijo—, ¿yo te he enseñado a escribir admirado con hache?

Y «Minuto» replicó inmediatamente:

—Mire usted; es tanto el cariño que siento por usted, que todas las letras me parecen pocas para demostrárselo.



Corridas de toros. Serie taurina de Chaves, pintada al óleo.



Corridas de toros.—1792.—«El capeo a la verónica.»

SEMANARIO GRÁFICO DE LOS TOROS